



Emilio Prados

ANTOLOGÍA POÉTICA

Edición de
Francisco Morales Lomas



palabrasdelparaÍso

EDICIONES DIGITALES - n.º 1

Emilio Prados

ANTOLOGÍA POÉTICA

Edición de
FRANCISCO MORALES LOMAS

palabrasdelparaÍso

EDICIONES DIGITALES - n.º 1

Director:

Juvenal Soto

Consejo editorial:

Cintia Gutiérrez, Carlos Pranger,
Antonio J. Quesada, Gumersindo Ruiz
y Ángel Valencia

Secretaria editorial:

Mariola del Hoyo Vega

palabrasdelparaiso@outlook.es

© *de esta edición:*

Fundación Málaga y
Fundación El Pimpi

© *de la introducción y selección:*

Francisco Morales Lomas

© *de los textos antologizados:*

herederos y derechohabientes de Emilio Prados

ISBN: 978-84-09-44372-7

Según diseño de:

Javier Olveira

<i>Nota introductoria</i>	7
<i>Antología poética EMILIO PRADOS</i>	11
TRÁNSITO	11
TRES ACERTIJOS FÁCILES	13
VIAJE	15
VII	17
JUEGO DE MEMORIA	18
HORA	20
BUSCA	22
TRÁNSITO DEL CREPÚSCULO	23
SOLEDAZ	29
RESURRECCIÓN	32
TRÁNSITOS	34
TRANCE Y VIDA	35
AMOR	37
CERRÉ MI PUERTA AL MUNDO	38
PRESENTE AUSENCIA	39
RETRATO, INTERIOR	40
RAPTO	41
NO PODRÉIS	43
LOS AMOS NO DUERMEN	47
ROMANCE VIEJO	52
ANDANDO, ANDANDO POR EL MUNDO	54
LLEGADA	56
CIUDAD SITIADA	60
PECHO DEL AGUA	62
CARCHUNA	63
SE LEVANTAN LOS MUERTOS	66
ESTANCIA EN LA MUERTE CON	
FEDERICO GARCÍA LORCA	69

DESTINO FIEL	75
<i>Soledad, noche a noche te estoy edificando,</i>	80
<i>Tal vez llegue a mi nombre o al nombre de la piedra</i>	83
<i>Vivir el olvido</i>	85
ÁRBOLES	86
TEMOR DE ABRIL	88
ROMANCE	91
JARDÍN CERRADO	93
CANTAR DEL DORMIDO EN LA YERBA	95
VIII - SOBRE LA TIERRA	98
XXI - MITAD DE LA VIDA	101
III	103
SITIOS DE SILENCIO	105
LUZ DE MI HERENCIA	111
SANGRE DE ABEL	116
PRÓFUGO AL CIELO	126
LABRANDO ESTOY...	131
ALUMBRAMIENTOS	133
CONDICIÓN DEL DESTINO	135
I - <i>Cuerpo a cuerpo sin lucha</i>	142
MITAD DE LA NOCHE	144
VIII - <i>Lo que va a ser se acerca, viene, viene...</i>	145
V - ENTRE LAS DOS ORILLAS	147
XII	149
VII - <i>Abierto estoy frente a mi historia.</i>	150
XIV - <i>Arrojé el hábito. Con él mis ojos...</i>	152
XIII - <i>¿Soy quietud? ¡No! ¡Lo sé! Soy el lenguaje</i>	153
XX - <i>Hay órdenes desnudas que cabalgan,</i>	154
XXVI - <i>Pudieran ser mis labios bajo tierra</i>	155
XXXIX - <i>Ha llegado esta hoja humedecida,</i>	156
XVIII - <i>Enfrente estoy de este jardín y, dentro,</i>	157

XXVI	158
XLII	159
PUNTO FINAL	160
<i>He sentido llegar a mí esta mano</i>	162
HACIA EL NUEVO LENGUAJE	163
FIESTA EN EL LAGO	165
LA PRESENCIA DEL HOMBRE	166
<i>Tú sabes que allí estás; que estás aquí,</i>	168
<i>Este cristal —ventana que me enturbia—</i>	171
<i>He salido a la calle —no estoy ciego—</i>	172
 EMILIO PRADOS	 173
<i>Bibliografía de EMILIO PRADOS</i>	174
FRANCISCO MORALES LOMAS,	175

Nota introductoria

La poesía de Emilio Prados ha sido interpretada de diversas formas. Pero particularmente consideramos que en su extensa y rica singladura existen tres periodos fundamentales que coincidirían con acontecimientos primordiales que tienen mucho que ver con la coyuntura histórica del país, que no puede ser ajena al vínculo personal del autor, y por la sangrante herida de la guerra civil y el exilio, que determinan una clasificación que permite al lector y al estudioso de su obra dirigirse a ella con ojos sistemáticos. Y, en esta línea, hablaríamos de tres periodos en su lírica: uno, más metafísico y vanguardista; otro, donde el discurso sobre lo humano y la impureza poética como formas de compromiso en tiempos de crisis tiene una especial relevancia; y, finalmente, el periodo más profundo de encuentro con el «yo poético» tras las heridas de la Guerra Civil y el exilio.

Con ello queremos advertir de la influencia de las vanguardias en su obra, sobre todo el surrealismo, pero también la asimilación de una larga tradición neopopularista y la asunción de un modelo de escritura que tiene en la comprensión de la filosofía una esencia concluyente. Si bien no podemos olvidar su profundidad humanizadora y comprometida durante la República y la Guerra Civil, que lo llevó a ser uno de los máximos defensores de los valores democráticos que habían representado autores tan implicados como Antonio Machado, uno de sus referentes y a quien siempre profesó un especial afecto. Afecto compartido por Antonio Machado, como decimos en nuestro libro *Poética*

machadiana en tiempos convulsos. Antonio Machado durante la República y la Guerra Civil (2017), donde decía el escritor sevillano que, junto a Lorca, Alberti y Morón, Prados había entendido perfectamente el sentido de lo poético y el pueblo.

Pero la verdadera dimensión poética de Emilio Prados podemos decir que se desarrolla durante el exilio. La cicatriz inmensa de este llevó a Prados a construir una poesía que mira hacia adentro y trata de condescender no solo con una visión personal del mundo sino del *Dasein* («estar ahí») en sentido heideggeriano, y nos adentra por una nueva sima. Y, además, como han señalado algunos hallaremos siempre en su obra la contemplación de la naturaleza, la separación y búsqueda de la trascendencia en su propio cuerpo, la búsqueda de la palabra como acto primigenio de creación y la superación de los límites o encuentro con lo absoluto. Muchos estudiosos coinciden que en la obra de Emilio Prados existe una abundancia ética, moral y política por el hombre, un hombre que ha despertado y toma conciencia de su libertad, y, además, como señala Álvarez (1962), un hombre que crea en sus poemas un verdadero espacio poético y posee un rasgo de manifiesta autenticidad lírica, aunque estaba lejos «del realismo poético, del sentido épico—narrativo de la literatura moderna, y del lenguaje coloquial de la más reciente poesía». Y fue precisamente eso lo que produjo su «destierro», en cierto sentido, y la posibilidad de haber ejercido una mayor influencia en la poesía española e hispanoamericana, habiendo de encontrar su venero e influencia más arraigada. Coincido con Chica Hermoso (2000) en que estamos muy lejos de la comprensión de la figura de Prados, una de las personalidades más ricas y complejas de la poesía contemporánea, a pesar del progresivo reconocimiento último e incide que fue desde la soledad y el apartamiento desde las que construyó su mejor poesía: «La carga de pensamiento metafísico que arrastra

su obra, su empeño por recuperar los contenidos más hondos del movimiento romántico y la forma en que dialoga con los lenguajes de su época, otorgan a Prados un lugar de excepción en la poesía española contemporánea» (p. 32).

La poesía de Emilio Prados a partir de la llegada a México acabará conformando un horizonte mucho más interiorizado. Es como si aquel poeta comunal que tanto había contemplado el exterior y se había reconocido en los otros, en esa cosmovisión que le había ofrecido la guerra, de pronto girara hacia sí, hacia una interioridad en la que trataba de hallar las huellas de su mundo, como una forma de explicar su propia existencia. Se produjo un encuentro decidido y permanente con el ser humano en su «jardín» propio, en su intimismo de puertas adentro donde se hallará presente la pérdida de la esperanza en un cambio social y un evidente desarraigo que lo conduce por una honda crisis que se ha de reflejar en su obra. En ella se concita una sensación punzante de añoranza y melancolía al mismo tiempo que un ensimismamiento espiritual. Prados irá tomando el pulso poético que tendrá como consecuencia un cambio de mundo en sus principales obras: *Minima muerte* (1944), *Jardín cerrado* (1946), *Dormido en la yerba* (1953), *Río natural* (1957), *Circuncisión del sueño* (1957), *La sombra abierta* (1961), *La piedra escrita* (1961), *Signos del ser* (1962), *Transparencias* (1962), *Cita sin límites* (1965)... El poeta anda perdido en su yo y también en su diligente soledad. Un mundo en el que quiere encontrar resortes a los que asirse, estímulos que le ayuden a continuar. Lo existencial se acopla a lo íntimo y recóndito para conformar la profundidad en lo humano propio. Pero, al mismo tiempo, el poeta es consciente de la identidad perdida y la necesidad de reflexionar sobre esta: sobre el ser en sí y el estar en el mundo, una temática que se va a convertir en un elemento vertebrador y axiológico de toda su poética. Nos hallaremos presentes en esa

dinámica tan querida para Heidegger, y también para Antonio Machado, del tiempo y el ser, la necesidad de transformarse y asumir lo que somos en ese juego verbal entre lo que se fue y lo que se será. Emilio Prados trata de profundizar en todos los resortes de la esencia, de la existencia, del papel del ente en el mundo, de su conformidad temporal.

Hay en toda su poética una percepción de que el ser humano existe en la unidad, es unidad plena que algunos lo reconcilian con un neopanteísmo de nuevo cuño, siendo la naturaleza quien conforma ese espíritu unitario que se alza sobre el todo.

Siempre existirá en su proyecto poético-vital una incompreensión en torno a lo que sucede, a lo que existe, a los signos que lo contemplan, y una especie de abandono y desaparición en el mundo, de subyugación en él, de pérdida.

El poeta se considera un símbolo que frente a frente sucumbe ante sí y se desdobla en el juego de luces y sombras, de esencia-existencia, de tierra y cielo, de eternidad y realidad, en un continuo que nunca tiene fin alguno, pero también sabe que es uno con la naturaleza, con el universo, en ese panteísmo que todo lo contiene y lo conmueve. En una especie de visionario recorrido por el presente y por el pasado, como el naufrago que reconoce su fin y se coge a la tabla de salvación de la memoria.

Emilio Prados es un poeta extraordinariamente vivo y consciente que puede aportar muchísimo a las nuevas generaciones, en una época que se apresta a vivir la espiritualidad como un nuevo encuentro con una subjetividad más cercana al nosotros y la visión unitaria de la existencia.

TRÁNSITO

Los naranjales del sol
mueven sus ramas doradas.

El tiempo endulza la luna
—su melocotón de ámbar—
con almíbares de viento
en su cocina de plata
—perol de cobre de cielo
sobre candela de agua—.

Cuando se asome la noche
verá la luna endulzada,
que la llevan las estrellas
al blanco mantel del alba,
bordado con seda fría,
en bastidor de campanas,
por cinco monjas novicias
—rosas de la madrugada—
que en el convento del día
flotan como cinco barcas.

En el torno de las horas
—molino de doce aspas—

...

su turno aguarda la luna
medio envuelta en la mañana;
mientras que, para limpiarse
de estrellas su piel de nácar,
en las charcas de la niebla,
desnudo, el viento se baña.

Los naranjales del sol
—sin fruta— mueven sus ramas.

(De Tiempo)

TRES ACERTIJOS FÁCILES

1

El atrio de mi casa
es el vientre del aire.

Mi *compluvium*
el sol.

Cimientos
de mi veleta
y terraza
de eterno.

Soy
la lámpara
del viento.

2

Mi sangre
pulimentada
al fuego,
es mi esqueleto
de coral.

El árbol de mi sangre
tiene ramas sin hojas
que clávanse en mi carne.

Soy
lámpara
de la mar.

...

3

Bajo la noche
—única higuera bíblica
de higos enmelados—
ciego,
voy tejiendo
en el viento
la pleita infinita
de mis deseos.

Soy
la lámpara
del tiempo.

(De Tiempo)

VIAJE

I

El mar de color de nácar.

El mapa tiembla de miedo
mostrando sus frutas planas
y la rosa de los vientos
cae deshojada en el agua.

—Capitán,
se me ha perdido
mi único anillo
de plata—.

2

El mar de color de malva.
El corazón del marino
—tintero de tinta grana—
como el tintero su pluma,
tiene una flecha clavada.

—Capitán,
se me ha caído
mi álbum de firmas
al agua—.

3

El mar de color de lata.

El corazón del marino
tiene su aguja imantada.

...

—Capitán,
se te ha olvidado
dejar en tierra
una carta—.

En la página del mar,
firma el sol
con tinta blanca.

(De *Tiempo*)

VII

Durante el día, mi faro,
tiene los brazos cruzados.
Si lo miras en la tarde,
verás que, lento, los abre...

Un barco viene hacia el puerto
navegando a barlovento.
Trae tinta para el poeta,
de color de violeta.

Pero el poeta cansado,
la pluma al mar ha tirado,
siempre mirando a la luna,
su rueda de la fortuna.

Navegando a sotavento
se marcha el barco del puerto.

(De Canciones del farero)

JUEGO DE MEMORIA

Sobre el pupitre
el lápiz y el cuaderno sin lunas.

El aire suspendido
—péndulo del ensueño—.

El milagro, en el mapa,
ahuecando sus flores.

El cristal ocultado,
hecho sangre del día.

Tiende el dedo el puntero
sobre la verde esfera
y señala su fruta
cuajada en mariposa.

Deshila la armonía
sus delgados compases
y estudia sus lecciones
de pluma la memoria.
Alumno y sol de lata,
en recuerdo mecánico,
mueven su juego antiguo
bajo un jardín de agua.

Hállase el viejo oficio:
marinero de parques
en bergantín velero
de reflejos y plantas.

...

Giran las frescas brújulas
sus posibilidades
y percibe el deseo
la flor de la manzana;

pero el reloj se quiebra
de un golpe sobre el tiempo
y brota del presente
la luz de la campana.

Se despierta el momento
con un barco en la mano
y gira su mirada
prendida entre veletas.

El sol, sigue clavado
redondo sobre el cielo,
y en él cuelga la burla
su máscara deshecha.

(De *Vuelta*)

HORA

Redonda y limpia caracola blanca
mi soledad tranquila y anhelante,
buscaba inútilmente por el día,
la verde flor incierta
que perdió la esperanza.

Y en claro laberinto
se fue enredando, lenta y silenciosa,
hasta entrar en la playa del vacío,
suave luz prendida en desconsuelos.

En ella, bien mecida y luminosa,
como un agua serena
sobre la palma quieta del espacio,
vio perderse las rosas del momento,
huecas de ausencia
por tu negación firme.

Cortó mi anhelo entonces
su claro temblor último,
en el telar sin hebra
de las horas inútiles,
y dejó que las bridas
invisibles del tiempo,
llevaran a su antojo
su blanco corcel único.

Y el mar, tranquilo,
inmenso, limpio, sin un barco

...

—concha azul
de mi alma adormecida—,
vio desprenderse el término
de mi gran desaliento,
vencido al fin
por fácil desengaño.

(De *Vuelta*)

BUSCA

Desenredé la ciudad que te guarda:

—calles largas inútiles,

bazares sin objeto,

anchos escaparates,

sombras rápidas.

Soñolientos kioscos,

jirones de reflejos,

mares de sol

cruzados por esquinas,

bares de blancos toldos

y múltiples espejos...

... pero tú navegabas

firme sobre tu ausencia:

—alto navío al viento

sin rumbo desprendido,

ventana abierta

sobre el agua limpia,

mano virgen de pluma

y de bandera,

pájaro quieto,

luna bien pulida...

...y cansada mi brújula

se durmió sobre el ancla.

(De *Vuelta*)

TRÁNSITO DEL CREPÚSCULO

I

¡Abre el cielo sus puertas!

¡Abre el amor sus alas!

Se le va el pulso al día.

Su corazón se agua

—se desnuda—,

se tiende deshilado,

huye por sombras,

se desabrocha en vahos...

Cae

en aire solamente,

en vilos de la fuga;

pero unido al descanso

—hundido en blanca ausencia—,

en anhelos de espalda

rendido a su blandura

adolescente

y claro.

¡Cómo va sostenido

derramado en cintura!...

Como medio durmiendo,

curvado en abandono

—una pierna mecida

en últimos desmayos—:

surge,

corta un latido

y más se desvanece,

se derrite de vida,

se desploma de luces...

...

Y, al fin, ya desprendido
—leve calor de pluma
sobre el cielo—:
se da y queda en el aire,
bajo sus tibias nieblas,
mágico e invisible
perdido entre silencios...
Mientras, desnuda,
el agua:
se descalza en el sueño
sus ligaduras últimas
y transportada
en éxtasis,
por mirar más
se funde en ella misma,
se deshace,
se vuela,
se desata...
Sube, abierta en un halo
y, se pierde de cuerpo
por luz,
en vapor de misterio,
en ronda de temblores...

Iluminada,
fuera de sí por fe,
sin pensamiento,
ciega
—engañándose en aire alzada—:
se destila en su fuga
la carne de la luz que la creaba
y en ella mismo vuela sin saberlo,

...

olvidándose el barco
a espaldas de su ausencia,
con la razón perdida
navegando en el cielo...

II

Y todo el día turba su belleza
y atribulado escapa...

Al filo del Poniente,
abre el amor sus alas,
y recoge en el sueño
a un crepúsculo en llamas.

(Por los negros cuadernos
de la espalda del viento,
cruza despacio el alma.)

III

No se resiste el día,
al invisible dardo
que busca su belleza
y entero lo recibe
en su cuerpo sin piel
donde se clava...

Así pierde su luz
—se le derrama ansiosa
saliendo a borbotones
por la herida que deja—:

...

desvaída en su gozo,
desfalleciendo de color y espuma,
en pérdidas ardientes
de su latir sin rumbo
entre espasmos de sombras...

¡Herido se levanta el día!
¡Desnudo y desangrándose!

Su pasión lo conduce
en vilos de la muerte,
mojado de presencias
y abandonos del cielo,
a otro nuevo martirio
que su cuerpo presiente,
goza, vive y ayuda,
sin conocer, constante...

¡Desnudo se levanta el día!
¡Sin piel, herido y desangrándose!

Como un calor se filtra
—se baja por él mismo—,
se escapa de su frente
besándose hacia dentro
hasta darse de bruces
con sus propia hermosura
cuerpo y cuerpo sin piel
de carne insistente.

¡Sobre él mismo descansa!
¡Sobre él mismo se queda

...

como un rumor vencido
absorto entre dos muertes!...
Cielo y cielo que mana
del cielo, hacia la fuente
del cielo, sobre el cielo
del cielo que sostiene:
cielo total y mínimo
ser total todo el cielo...

—Pero...

¿y su luz?...

—La llevan
desgajada, dos ángeles...

—¿Ángeles o latidos?

—¡Pulsos de luz sin sangre!

(Cae un chorro de sombra...

Un lucero, se abre...)

¡Todo el cuerpo del día
se hace voz de la tarde,
y, el pensamiento, tiempo
que sueña sobre el aire!

IV

¡Ay tiempo contra tiempo
sin piel; sangre en la sangre
de una misma sangre;
luz en la luz sin luz
de luz del aire!
Cuerpo sin cuerpo en cuerpo

...

contra el cuerpo en que naces
hoy, tiempo de tu tiempo
—lecho de sueño y viento—:
tiempo libre en el sueño
de un tiempo y sin cárcel.
¿Eres ya todo el cielo
y sólo el cielo?...

Nadie
penetra al sueño
si al sueño no se abre;
pero tú de ti mismo
y por ti mismo entraste
—tiempo de viento y sueño,
sueño en la tarde en luz
tiempo sin sangre—
y, por él, con tu cuerpo,
nuevo cuerpo engendraste
del sueño, entre las sombras
del cielo de tu carne...

¿Qué sed calma la fuerte
de la sed por que naces?
¿Quién sostiene tu esencia
tan presente y distante?...

(¡Llama el agua en lo Eterno
que su misterio le abre
y, al fin, el pensamiento
desde la sombra cae:
cuerpo y voz de Universo
en la noche triunfante!)

(De *El misterio del agua*)

SOLEDADE

I

Penando está la noche.

Pasa y va deteniéndose
por mirarse mejor a cada paso...
Parándose en su pena
y quedándose en ella en cada esquina
—ánima transparente—,
dentro de su alto grito
ya mudo y hecho espejo
para culpa.

Resbala casi líquida
y, queda endurecida de pronto,
tensa inmóvil
en pie,
ordenando al misterio
su limpia luz de luto...
Y, cuando el pensamiento
halla su permanencia
y se suspende al alma
como un eco de olvido,
furtiva se esconde
en filtraciones rápidas,
quedándose tan sólo
en hálito de huella...

No se nota que cambia
para cristal sonámbulo.
Se va, sin saber cómo,
sorbida,

...

en pluma de memoria,
en mágico transporte...
y entra en la esbelta estancia
última del silencio,
de la mano del agua
recién muerta de luna...

II

Y queda el agua en pie
y estremecida
en su tierra de luto
—cadenas la memoria,
prisiones la truncada
alta torre del cuerpo—:
la contrición en sombra
aún húmeda en la sangre
del corazón del día—,
penando sobre el mundo
por castigo del tiempo...

Ni tribunal de ausencias;
ni juez que una sus límites,
ni beleños de aromas
—jazmín, naranja, clavel,
nardo—, libra al presente
de la prisión de culpa que le oprime...

¡Y qué dolor la estrecha,
la clava en surtidor
agudo de su pena,
como estatua en un grito!...

...

Como aguja escapada
de conciencia al cielo
—cuajarón de la sangre
sin sueño de su víctima—:
puñal vivo es su cuerpo
que, en ella misma clava.

Negra, negra, negrísima es la noche,
alta como una espada...
Semilla de su carne,
hoy sólo llanto y niebla
de un oscuro gemir vive la noche.
Fecundo olvido en su presencia erige;
acción, pasión de amor por su pecado...
Mientras abajo el día,
sin conciencia, en desmayo,
por boca de su herida
derrama a borbotones
su calor, sobre un beso
negro que ya la inunda...

—¿Quién salvará a la sombra
y al agua en que se muere?

(Todo el tiempo, es un grito
mudo, sobre la noche...

El aire, es la esperanza
del cielo en que se esconde.)

(De *El misterio del agua*)

RESURRECCIÓN

Como ahora te vas durmiendo
despacio; perdiendo suelo
de la vida por tus ojos;
derramándote por ellos
sobre tu memoria; hundiéndote
casi ahogada bajo el sueño
por dentro de ti... Así un día
te irás durmiendo también
despacio, y hacia otro sueño
te saldrás: te irás subiendo,
perdiendo pie de tus ojos,
volando, alzándote de ellos
por fuera de ti, desnuda,
igual que un aura en el cielo.
¡Qué clara luz de tu carne
saldrá con tu sueño al viento!
La sombra quedará abajo,
presa dentro de tu cuerpo,
igual que al dormirte ahora
queda sobre ti...

¡Qué espejo,
prendida tu alma en tu sangre,
dentro de ti irá encendiendo!
Fuera —cuando seas del aire...
¡Qué cristal de vida, eterno!

Desvanecida en mi hombro,
como ahora, te irás perdiendo
ya para siempre ganándote
a ti misma en tu silencio.

...

Mi irá pesando tu carne;
hundiéndoseme en el pecho
como una piedra en el agua...
Se irán llevando tu cuerpo
necesariamente a tierra:
lo irán metiendo en la sombra...
Pero tú por fuera –sueño
puro— volarás latiendo
sobre mis pulsos,
desnudo alzándome de ellos,
a unirme a ti, solo alma
ya, de nuestros dos reflejos.
¡Qué flor de luz nuestro abrazo
brillando en el cielo abierto!
¡Qué doble espejo en el mundo
mi carne entre tus recuerdos!

(De Cuerpo perseguido)

TRÁNSITOS

¡Qué bien te siento bajar!
¡Qué despacio vas entrando,
caliente, viva, en mi cuerpo,
desde ti misma manando
igual que una fuente, ardiendo!
Contigo por ti has llegado
escondida bajo el viento
—desnuda en él—, y en mis párpados,
terminas, doble, tu vuelo.
¡Qué caliente estás! Tu brazo
temblando arde ya en mi pecho.
Entera te has derramado
por mis ojos. Ya estás dentro
de mi carne, bajo el árbol
de mis pulsos, en su sombra
bajo el sueño:
¡entera dentro del sueño!
¡Qué certera en mi descanso
dominas el fin de tu reino!
...Pero yo me salgo, escapo
por mi sangre, me liberto,
y a ti filtrándome mágico,
vuelvo a dejarte en el viento
otra vez sola, buscando
nueva prisión a tu cuerpo.

(De *Cuerpo perseguido*)

TRANCE Y VIDA

Si entrar en la muerte fuera
subiré desde el sueño al viento
y otra vez quedar dormido
arriba en la noche; entero,
igual que la sombra pasa
a la tarde, mi cuerpo
subiéndose por mis pulsos,
vivo, temblando, latiendo,
desnudo saldría de mí
golpe tras golpe, ascendiendo
conmigo al hombro, descalzo,
su alta escala de silencios,
hasta dejarme en la cumbre
oscura y honda del cielo,
dentro del limpio sepulcro
del aire, dormir de nuevo.
Si así pudiera quedarme
en medio del viento, quieto
bajo sus trémulos cirios,
flotando en el sueño, muerto...
¡Qué urna sobre mi descanso
la noche pondría en mi cuerpo!
Pero... ¡Qué golpe de tierra
será mi muerte! ¿Qué negro
árbol tenderá en el sueño,
seco!
¡Qué martillazo de sombra
hundirá, sordo, en el Tiempo!
Desde mi sangre, ¡qué clavos,
como gusanos de hierro,

...

arrastrando por mis venas
vendrán a mis ojos, lentos,
para podrirlos! ¡Qué fríos
el pájaro y la raíz
desclavarán sus espejos!
Mi carne, como agua turbia,
los sostendrá, hasta que, ciego,
el límite se deshaga
y libres, desde mi cuerpo
—recuerdo ya mi paso—,
vuelvan al árbol y al viento.
¡Qué dolor de deprendido
me irá cavando el silencio!
Pero ¡qué luz me hará, firme,
pájaro y árbol, ya eterno!

(De Cuerpo perseguido)

AMOR

Tu espalda con mi pecho,
mi pecho con tu espalda:
¡Qué alegre tajo el cielo
nos cruza en la garganta!
¡Qué espadazos las piernas
desclavan sobre el agua!
¡Cuánta sien, cuánta estrella
nuestro amor desencaja!
¡Qué delirante el viento
sus pájaros desangra!
¡Qué arboleda en sus dedos
sobre la luz levanta!
¡Qué campanas desvela!
¡Qué sueños desenrama!
¡Qué sabanas despeina
por nuestra frente el alma!

(De Cuerpo perseguido)

CERRÉ MI PUERTA AL MUNDO

Cerré mi puerta al mundo;
se me perdió la carne por el sueño...
Me quedé, interno, mágico, invisible,
desnudo como un ciego.
Lleno hasta el mismo borde de los ojos,
me iluminé por dentro.
Trémulo, transparente,
me quedé sobre el viento,
igual que un vaso limpio
de agua pura,
como un ángel de vidrio
en un espejo.

(De Cuerpo perseguido)

PRESENTE AUSENCIA

No te veía, pero te sentía
caer, desde tu pensamiento,
derramada en mi espalda,
como un calor de pájaro en el cielo...

Te hiciste toda pulso
derretido...

¡Se te perdió la carne por el sueño!

(De Memoria de poesía)

RETRATO, INTERIOR

J. L. C.

¡Transparente!, ¡intangible!...
Lejos ya de aquel cuerpo
que, abatido en su lengua
se olvidaba su nombre,
el mar, el cielo, la inocencia,
otra vez lo encontraron
dislocado y alegre,
resucitado en su memoria.

Tranquilo, como un agua
derramada en su frente,
nuevamente su cuerpo,
al encontrarse libre de figura
y olvidado a sus límites,
buscó nueva existencia
de más vida en el aire...
¡Brotó al sueño!
¡Nació
a la luz que pensaba!...

Y, la piel de su cuarto,
fue perdiendo distancias
igual que una ventana por la luna.
De nuevo en el silencio
se presintió su carne,
porque otra vez el día
lo sacó de su ausencia:
¡transparente! ¡intangible!
¡resucitando en su memoria!...

(De *Memoria de poesía*)

RAPTO

En pie en esa esquina estás
al borde de tu alma en pie,
contemplando hora tras hora,
dentro o fuera, lo que sueñas...
Ni tú sabes dónde estás,
ni aves por dónde vuelas
que, ni en ti tu cuerpo vive,
ni es nivel de tu existencia.
Por eso no te defiendes,
ni sabes lo que te acecha
y, el viento, se te echa encima
y no lo puedes librar;
que ni estás dentro de ti
ni fuera, ni estás en medio,
ni sabes ya si eres sangre,
ni sabes ya si eres sueño...

Y el viento se te echa encima:
te quiere robar entera.
¿No habrá quién tu cuerpo oculte?
¿No tienes quién te defienda?
Ya te ciñe el muslo, el pie,
la cintura, el brazo, el cuello,
la mano...

¡Ya! ¡Ya te lleva
sobre su lomo en pedazos!
Te arranca de ti y se aleja
creyendo que te ha robado...
Y no sabe que tú quedas
en la misma esquina, en pie,

...

igual que cuando ha llegado
a tu engañosa presencia.

¡Allá va el viento burlado!...

¿Qué te libró de su fuerza?
¿Qué te defiende, es tu alma
o es tu presente en ausencia?

(De Memoria de poesía)

NO PODRÉIS

Llamad llamad inútilmente por el sueño
Nadie os responderá
Igual que espaldas vueltas
sus espejos cegados desamparan las voces que reclaman
consuelo
No tendréis paz
No habrá ningún alivio para los que olvidaron que eran
hombres
Ningún descanso a aquellos que conocieron la ignominia
y no se levantaron para combatirla
Para aquellos que oyeron el lamento ensangrentado de la
pobreza
y prefirieron a la lucha el descanso más fácil de una palabra compasiva
Aquellos que escogieron la humillación de una limosna
en lugar de arrojar las armas en la mano a arrancar la justicia
de sus podridas cárceles
Para aquellos que fueron cómplices y se llamaban ellos
mismos ángeles
No habrán ningún descanso
para aquellos que vieron a la muerte y la angustia
junto al mar o el desierto estrangular los cuerpos de sus
hermanos
y no se irguieron como llamas hasta desmoronar el último
palacio de avaricia

No tendréis paz
No habrá ningún descanso
Llamad llamad inútilmente por el sueño
Vuestra sangre callada en vuestras venas
aún a vosotros mismos os negará su empréstito ...

Gritad gritad fuera en el aire
Gritad sobre los montes
Gritad sobre la arena
En la piedra
En el agua
Bajo tierra en las tumbas
Removed las cenizas
Los cristales
Los mundos
Levantad nuevos símbolos
Buscad nuevas banderas
Llamad llamad inútilmente
cuando ya estáis probando el amargo sabor de vuestras
mieses
Ahora que ya estáis viendo
que un cuerpo sólo es libre si no engendra cadenas
Cuando estáis comprendiendo
que habéis sembrado acero y germinan puñales en vuestros
ojos
Que el clamor de la pólvora cruje ya en vuestros huesos
Que os cubre la miseria
Que el dolor os anega
Que el cadáver de un niño dentro de vuestra sangre aprieta
vuestras venas
crece
os está ahogando
os esclaviza en ella

Gritad gritad inútilmente
ahora que veis que el viento es uno tan solo
que la tierra está abierta para todos los brazos
para todos los hombres

...

a todas las miradas
Ahora que ya estáis viendo
que los hombres existen para reír a un mismo tiempo
para sembrar a un mismo tiempo
para dormir a un mismo tiempo

Llamad gritad inútilmente sobre el viento
No tendréis paz
No habrá ningún descanso para vosotros
los que tuvisteis fuerza de conciencia para torcer el primer
paso
de un pie que era tan sólo su desconocimiento
Los que con vuestras manos sellasteis los ojos de los niños
Los que estáis conduciendo el hambre y la caricia hacia un
mismo desierto
Los que aún lleváis en vuestras noches los rumores siniestros
de la última descarga
Llamad inútilmente por el sueño
Una nueva bandera ondea ya triunfante en el espacio
Gritad gritad inútilmente
Sangre turbia en las sienes que no podréis limpiaros
os marcará de lejos
y esas manos tan tiernas que ahora quebráis abandonadas
esas manos que ahora dejáis palidecer como plantas sin
agua a vuestra sombra
buscarán la justicia dentro de vuestros pechos
y os salvarán al viento hechos jirones
os tirarán al viento
aventarán vuestras miserias

...

Gritad llamad inútilmente fuera o dentro
No podréis ocultaros
Cien mil lenguas izadas radiarán vuestra culpa
Una palabra sola abolirá vuestra soberanía

(De *No podréis*)

LOS AMOS NO DUERMEN

¡Qué cuchillada tan negra
la de la noche del amo;
noche de conciencia muerta
y de corazón parado!
¡Oh, qué sábanas de hielo
las de sus noches de espanto;
espanto de honda semilla
y de fruto sazonado!
¡Oh, qué crujidos de huesos
bajo sus sueños quebrados;
sueño de culpa despierta
contra unos ojos sin párpados!
¡Oh, qué agitadas las ramas
de sus temores amargos!
¡Qué retorcidas las llamas
de sus justicieros brazos!
¡Oh, qué temblor en el pecho!
¡Qué vuelo de pulsos altos!
¡Oh, qué despeinado el viento
de su reposos olvidado!
¡Qué cuchillada tan negra
la de las noches del amo!

Ya se marcha el sol del monte.
Ya cruza sobre el sembrado
bien saludado de espigas
y malherido de cardos.
Aun en las tapias del huerto,
entre vidrios amarrado,
medio roto por las sombras,

...

se olvida el último rayo.
Ya empuja fuerte la noche.
Ya vuelve lento el ganado.
Ya se desclava la tierra
los puñales del arado.
Ya van los bueyes al cauce,
que entre juncias amarrado
no siente que ya una estrella
pica en la piel del remanso.
Ya salta el perro la acequia
y muerde el aire el caballo,
y la paloma hacia el nido
vuelve su timón nevado.
Ya gruñe el lechón inquieto
junto a la teta tumbado.
Ya salta y muge el ternero
dentro del caliente establo.
Ya el potro relincha alegre;
el chivo salta en el patio.
Ya suena cerca la esquila
y está el monte más lejano.

¿Quién sacude las veredas?
¿Quién suelta la voz del látigo?
¿Quién conduce las carretas
y huele a flor de rebaño?
¿Quién infla las ubres secas?
¿Quién busca el jugo del pasto?
¿Quién conoce las tormentas
y rinde al sol en verano?
¿Quién sabe que una sed ciega
y que la calma un remanso?

...

¿A dónde el camino llega?
¿Dónde comienzan los prados?
¿Cuándo acaba la semilla
y cuándo se enciende el grano?
¿Cuándo la luna es más fina
y el lucero más templado?
¿A quién se arrima la cabra
cuando siente cerca el parto?
¿Ante quién se inclina el trigo
cuando siente seco el tallo?
¿Qué sombra sigue la yegua
si enciende su celo mayo?

¡Ay, qué lejanas contestan
las voces para los amos!
¡Qué cerca, en cambio, se escuchan
sobre la tierra otros pasos!
¿Quién sacude las veredas?
¿Quién huele a flor de rebaño?

Ya empuja fuerte la noche.
Ya vuelve lento el ganado.
Ya vuelven lentos los hombres
soñando en un mal descanso.

Aún arde en el horizonte
la roja luz del ocaso,
y aún los mechones del día
se enredan sobre el espacio...

...

—Malas nubes. Viento fuerte.
Mal tiempo para el sembrado.
—Malas nubes. Tiempo fuerte.
se oye repetir al campo.

¡Ay, qué lejanas contestan
las voces para los amos!

Ya vuelven lentos los hombres.
La noche empuja al ganado.

Malas nubes. Tiempo fuerte.
Nubes de sangre y espanto.
¡Oh, qué cuchillada tan negra
la de la noche del amo,
que ni el ganado conoce,
ni sabe coger el grano,
ni sabe contar las lunas
ni ver la flor sobre el árbol,
y sabe que el hambre es dura
como un cuchillo afilado!
¡Qué piel de temblor y angustia
desgarra el miedo al descanso
cuando una conciencia apunta
sobre un corazón cegado
y la justicia pregunta
al temor por sus cuidados!
¿Qué honda cuchillada anuncia
sobre su pecho nublado!
¡Qué clara culpa se acusa
por su clamor desvelado!

...

Ya moja la sombra el cielo...
Ya la luna se está alzando...
Malas nubes. Tiempo fuerte.
Nubes de sangre y espanto.
Malas nubes. Tiempo fuerte.
Mal tiempo para los amos.

(De Calendario incompleto del pan y el pescado)

ROMANCE VIEJO

Allá en medio de la vega,
entre blancos paredones
que el labio del mar refresca
con su sonrisa salobre,
tras los brazos que las rejas
a su limpia sangre oponen,
cumple su larga condena
una culpa que ni el nombre
de sus delitos encuentra
a mal juzgadas acciones,
si no es que llamen afrenta
o digan malas pasiones
hallar que una sangre vuela
y otra sangre hay en prisiones
y dar alas por cadenas
y plumas por eslabones
a la que por viento tiembla
y su razón desconoce;
que esto tan solo se encuentra
en donde busca el reproche,
el que sabe que otro niega
que en el cielo no hay dos soles.

Y si esto es llamado afrenta,
¿quién a la afrenta no corre?
¿Quién ve en el fuego la leña
y su mano fría esconde?
¿Qué macho en celo a su hembra
si lo llama no responde?
Si por esta causa hay pena
y no hay pena en donde oponen
al hambre tan sólo ausencia

...

y a la pobreza dolores:
que tengan la culpa presa,
que no hay tan duros barrotes
que a la justicia no cedan
si a la injusticia conocen.
Y si hoy el suplicio quiebra
sin escuchar sus clamores,
una verdad que no ciega
la verdad de sus temores.
sepa el que tan sólo siembra
remordimiento en sus noches,
miedo en las horas que sueña,
dolor donde habita el goce:
que no detendrá una puerta,
aunque tenga alas de bronce,
la voluntad que hoy tras ella
oculta bajo sus goznes.
Y en vano falsas banderas
que envuelvan cristianos nombres
o palabras que entre sedas
su propia luz emborronen,
querrán torcer las veredas
que una nueva sangre impone.
Que tengan la culpa presa,
que no hay tan duros barrotes
que a la justicia no cedan
si la justicia conocen.
Allá en medio de la vega,
entre blancos paredones,
mordido por las almenas,
se hunde el sol bajo la noche.

(De Llanto de octubre)

ANDANDO, ANDANDO POR EL MUNDO

Andando andando sobre el mundo se llega,
con el mundo se asciende a sus altos confines:
andando andando donde duermen los hombres,
donde cuelgan sus manos como largos balidos.

Andando andando por el dolor se entiende,
en las ínfimas salas en que crujen sus lechos;
andando andando por las desiertas calles
en las interminables colas que aguardan en los muelles.

Andando andando esa otra piel más íntima;
esas voces que alumbran los labios que no ignoran,
esa carne que busca su refugio en la noche:
andando andando por el sueño se entiende...

Andando andando por el suelo se siembra,
con el suelo se escucha el rumor de las sombras:
esos lentos caballos que su olvido caminan
porque no es todo el cielo esa nube que cruza...

He vivido, he soñado, he pensado que he muerto
como ese estiércol que fermenta bajo la luz fecunda de la aurora.
Aún ando entre las colchas sucias y las tabernas que no cierran,
para sentir mejor en mi garganta el sabor de la leche.

Andando andando por el cuerpo se llega;
por el cuerpo se duerme sobre el calor mullido de los establos.
Andando andando por la tierra se quiebran
los más débiles tallos de una fruta que nace.

...

Andando andando como una fuente fluye,
como la sangre erige al acero en el aire,
andando andando sobre el mundo se entiende:
no es el amor tan sólo lo que se para en nuestros ojos.

(De Andando, andando por el mundo)

LLEGADA

A Federico García Lorca

Alamedas de mi sangre.
¡Alto dolor de olmos negros!
¿Qué nuevos vientos lleváis?
¿Qué murmuran vuestros ecos?
¿Qué apretáis en mi garganta
que siento el tallo del hielo
aún más frío que la muerte
estrangular mi deseo?
¿Qué agudo clamor de angustia
rueda corazón adentro,
golpe a golpe retumbando
como campana de duelo,
ahuecándome las venas,
turbando mi pensamiento,
prendiendo mis libres ojos,
segando mi vista al viento?
¿Qué rumor llevan tus hojas
que todo mi cuerpo yerto
bajo sus dolientes ramas,
ni duerme ni está despierto,
ni vivo ni muerto atiende
a la voz de ningún dueño,
que va como un río sin agua
andando en pie por un sueño?
Con cinco llamas agudas
clavadas sobre su pecho.
sin pensamiento y sin sombra,
vaga con temblor de espectro
por ciudades y jardines,

...

al mar libre y en los puertos,
triste pájaro sin alas
acribillado a luceros.

Alamedas de mi sangre,
decid, ¿qué amargo secreto
mordió las sanas raíces
que os dan vida y movimiento?

Vine de Málaga roja.
De Málaga roja vengo.
Vine lleno de banderas
y toda la sangre ardiendo.
Llegué a Madrid perseguido
de enemigos pensamientos,
aun con rumores de lucha
y con zumbidos de truenos:
más de mil brazos traía
alrededor de mi cuerpo,
saludando mi alegría,
desatando mi silencio.
Amigos, vengo de Málaga;
aún me huele a sal el sueño,
me huele a pescado y gloria,
a espuma y a sol de fuego.
Mucho que contaros traigo,
mucho que contar y bueno.
Amigos, os hallé a todos
alegres en vuestros puestos.
¿En dónde está Federico?
A él sólo de menos echo
y a él tengo más que contarle;
mucho que contarle tengo.

...

¿En dónde está Federico?
Sólo responde el silencio.
Un temor se va agrandando,
temor que encoge los pechos.
De noche los olivares
alzan los brazos gimiendo;
la luna lo anda buscando
rodando, lenta, en el cielo;
la sangre de los gitanos
lo llama abierta en el suelo;
más gritos lleva la sombra
que estrellas el firmamento;
las madrugadas preguntan
por él, temblando de miedo.
¡Qué gran tumba esta distancia
que calla su hondo misterio!
Vengo de Málaga roja,
de Málaga roja vengo;
levántate, Federico,
álzate en pie sobre el viento,
mira que llego del mar,
mucho que contarte tengo.
Málaga tiene otras playas
y grandes peces de acero,
con mil ojos vigilantes
defienden, firmes, su puerto.
¿En dónde estás, Federico?
Yo este rumor no lo creo.
¡Cómo me duelen las balas
que hoy circundan tu recuerdo!
Desde Málaga a Granada
rojos pañuelos al cuello,

...

gitanos y pescadores
van con anillos de hierro;
sortijas que envía la muerte
a tus negros carceleros.
Aguárdame, Federico;
mucho que contarte espero...

Entre Málaga y Granada
una barrera de fuego.

(De Romances de la Guerra Civil)

CIUDAD SITIADA

Romance de la defensa de Madrid

Entre cañones me miro,
entre cañones me muevo:
castillo de mi razón
y fronteras de mi sueño,
¿dónde comienza mi entraña
y dónde termina el viento?
No tengo pulso en mis venas,
sino zumbidos de trueno,
torbellinos que me arrastran
multitudes que me empujan,
ojos que queman mi fuego,
bocanadas de victoria,
himnos de sangre y acero,
pájaros que me combaten
y alzan mi frente a su cielo
y ardiendo dejan las nubes
y tembloroso dejan las nubes
y tembloroso mi suelo.
¡Allá van! Pesadas moles
cruzan mis venas de hierro;
toda mi firmeza aguarda
parapetada en mis huesos.
Compañeros del presente,
fantasmas de mis recuerdos,
esperanzas de mis manos
y nostalgias de mis juegos:
¡Todos en pie, a defenderme,
que está mi vida en asedio;

...

que está la verdad sitiada
amenazada en mi pecho!
¡Pronto, en pie las barricadas,
que el corazón ardiendo!
No han de llegar a apagarlo
negros disparos de hielo.
¡Pronto, de prisa, mi sangre,
arremolíneme entero!
¡Levanta todas mis armas;
mira que aguarda en su centro,
temblando, un turbión de llamas
que ya no cabe en mi cerco!
¡Pronto, a las armas, mi sangre,
que ya me rebosa el fuego!
Quien se atreva a amenazarlo,
tizón se le hará su sueño.

¡Ay, ciudad, ciudad sitiada,
ciudad de mi propio pecho,
si te pisa el enemigo,
antes de verme muerto!

Castillos de mi razón
y fronteras de mi sueño,
mi ciudad está sitiada;
entre cañones me muevo.
¿Dónde comienzas, Madrid,
o es, Madrid, que eres mi cuerpo?

(De Romances de la guerra civil)

PECHO DEL AGUA

Pecho del agua,
pecho,
cómo te aprietan
los puentes que en tus brazos
pasan la guerra.

Mal herida va el agua,
sobre su espuma
muertas van las estrellas
rota la luna.

Mal herida va el agua,
por sus riberas;
el silencio en los juncos,
sangre en la arena.

Pecho del agua,
pecho,
cómo te duele
la guerra que en tus brazos
cruza la muerte.

(De Cancionero menor para los combatientes)

CARCHUNA

¡Bravo el andaluz!
¡Bravo el andaluz
que lo sepa ser!
Si lo sabe ser:
¡bravo el andaluz!

Granada, Sevilla,
Málaga, Jaén...
¡Bravo el andaluz
que lo sepa ser!

Tierras de Granada
—bravo el andaluz—,
la sierra es arisca
contra el cielo azul.
Arisca es la sierra,
verde el retamar.
La flor del olivo
floreciendo está.

¡Bravo el andaluz
que lo sepa ser!
Si lo sabe ser:
¡bravo el andaluz!

Tierra de Granada.
¡Prisionera estás!
¡Qué blanca es la espuma
a orillas del mar!
¡Qué blanca es la espuma,

...

qué oscuro el silencio!
¡Qué serena el agua,
qué blandos los remos!

Buenos andaluces,
bravos asturianos,
perdieron cadenas
por alas cambiando.

Pierden sus cadenas
y ganan sus alas...
Contra el cielo azul
la Sierra Nevada.
¡Bravo el andaluz
que lo sepa ser!
Si lo sabe ser:
¡bravo el andaluz!

Bravo el andaluz,
triste el asturiano
que perdió sus tierras
prisiones ganando.

Bravo el asturiano
y el andaluz triste
si guarda prisiones
y en prisiones vive.

¡Málaga y Granada,
Huelva con Sevilla,
Córdoba con Cádiz,
la blanca Algeciras!

...

¡Ay tierra andaluza
que hoy lloras cautiva!
¿Quién podría curarte
de tantas heridas?

¡Bravo el andaluz!
¡Bravo el andaluz
que lo sepa ser!
Si lo sabe ser:
¡bravo el andaluz!

(De Cancionero menor para los combatientes)

SE LEVANTAN LOS MUERTOS

Se levantan los muertos: respetad a la sombra.
Si la Muerte se erige como fiel del combate,
que los paños solmnes del silencio lo cubran,
que suspendan las armas su voz en la tormenta.
Se levantan los muertos; respetad su pisada.
Los árboles sujetan al otoño en su hojas;
las ciudades ocultan su dolor y ruinas;
se detienen las bestias al borde de sus pulsos.

Los muertos se levantan.

Escuchad a la Muerte, que es su voz la que rige;
su voz severa y dulce sobre el mundo se para.
Escuchad a la Muerte y a su pesado llanto.
Mirad la Tierra: gime la sangre de sus ríos.

Aun si vuestra mirada desconoce la vida;
si la nube no ocurre, ni el cielo en vuestras horas;
si en vuestra piel el barro aún no presiente el bosque,
ni el desierto os inflama desolado en sus tumbas:

Escuchad a la Muerte.

Temed su voz, potencia de acusaciones últimas;
su voz, largo sudario de humedad y desprecio:
como el alto bramido de un viento amenazante
avanza hacia vosotros sobre vuestras trincheras.
No ocultad vuestros ojos, que ya ni el sueño habita.
Si aún la conciencia brilla la luz que no depone,
vuestras armas tendidas se doblarán, inútiles:
la verdad no es despojo que se olvide la Muerte.

...

Avanzan nuestros muertos.

Sus altísimas sombras forman ya multitudes;
como una muda selva de sombra y de gemido
lentos van, como el peso de las piedras que rinden
donde aún viven los cuerpos su abandono en la lluvia.

Inútil barricada si la voluntad silba,
que una razón potente de entre el escombros emerge;
no hay sitio que se rinda si la Muerte ilumina,
coronando con héroes la acusación que cerca.

Temed a nuestro avance.

La multitud se aprieta detrás de la figura
que de frente hacia el Tiempo nuestro buque sustenta.
La multitud se agrupa; aún le cuelgan astillas
entre el pesado lodo del silencio en que hundieron.

Van junto a los mastines sin dueño de la guerra,
con los tristes harapos de los niños profundos,
los que al combate entraron desnudo todo el pecho
y ahora los cruza el aire como a viejos castillos.

Aguardad nuestra entrada.

Quedaréis en la historia, por su papel tendidos,
como el labio infecundo de vuestra herida abierta;
no habrá alucinaciones que vuestra fiebre ilustren;
llegaréis a la nada sin voz por vuestro ejemplo.

...

Las flechas se presienten como inclina la fruta
la rama que halló el viento en flor bajo su carne.
Mirad; ya nuestra Muerte tan solo tiene un ala:
una sola bandera dirige su cortejo.

Se levantan los muertos.
Detrás la vida sigue.
¡Preparad la batalla!

(De *Poemas sueltos de la guerra civil*, 1936–1939)

ESTANCIA EN LA MUERTE CON FEDERICO GARCÍA LORCA

PÉRDIDA

No te llegan las manos.
No te llegan las manos
donde tu piel lejana
te incorpora a los vientos
que ni el sueño conoce.

No te llegan las manos
a la oscura ventana
donde mueren las sombras.
No te llegan las manos.
Mis brazos se prolongan,
como la voz profunda
que te busca en el mundo.
¡Qué vuelos por tu ausencia!

Mis brazos se prolongan,
pero no encuentran nunca,
ni el término del cuerpo,
ni el dolor de sus límites.

No te llegan las manos.

No te llegan las manos
y tú mismo te buscas,
porque todos te llaman
y ya no reconoces
la estrella de tu carne.

No te llegan las manos.

...

Mira, mira en el suelo.
Mira estas duras peñas
donde el dolor y el hombre
se desnudan y olvidan.

Mira, mira la rosa
junto a la impura guerra
levantar defendiendo
su efímera persona.
No se oculta a sus pétalos,
ni a la piel de los toros,
la huida de tu canto
y tu sangre en la arena.

Mira, mira en el suelo.
Mira esta enorme playa.
Como niños buscamos
la concha de tu nombre.

Como niños andamos
buscándote en la orilla
bajo esta noche hueca,
sin alma, del silencio.

Mira, mira en el suelo.

No te llegan las manos;
pero llega la espuma
que como el mar tan lento
avanza de tu muerte.
No te llegan las manos.

...

Mira, mira hacia el suelo.

No te llegan mis manos
y ya en sus cabos últimos
ondean mal mis ojos,
casi sin esperanza.

BUSCA

Tu muerte me repiten, el nombre de tu ausencia,
y apenas si detienen su voz por conocerte.
¿Manejado está el viento por el antojo humano
que ya en él ni pregunta si tu cuerpo reside?

Bajo su piel violenta que hoy la guerra domina
o el silencio límite redondo de una lágrima,
la palabra construye la rosa de tus glorias,
sin conocer apenas el calor de tu mano.

Yo sé que junto al agua el imán de tu brújula,
hace girar sus índices hacia el dulce horizonte
donde el pan y el azúcar con el carbón y el aire
alzan bella la aurora por que el hombre trabaja.

Pero miro la tierra; quizás no ha conocido
un dolor más profundo cuando tú la pisabas.
Miro rotos los cauces desangrarse en su pecho,
donde levanta el árbol su soledad de mártir.

¿Qué paisajes se encienden debajo de tus pulsos?
Sentí los misteriosos sabores de tu savia
y sé que hoy en la tierra sólo tu dolor fluye,
pero no sé seguirte a través de su forma.

...

Es verdad que te niegas cuando el tiempo te llama;
cuando la voz te busca necesaria en la sombra;
que la muerte se viste con la ausencia en tu sangre,
pero yo te presiento de nuevo por mi frente.
Los que no te reconocen me llevan a tu alcance;
los que nunca supieron que tu sangre gemía.
Me repiten tu muerte los que no te conocen.
Si estás y eres espacio, hermano, canta el cielo.

ENCUENTRO

Basta cerrar mis ojos para entrar en mi muerte,
que el mundo ha terminado su límite en mis ojos.
Basta cerrar mis ojos: vuelto de espalda al tiempo, me imagino
hallarme nuevamente con la vida que pierdo,
No es que del sueño surja mi sangre, iluminada,
cuidadosa y activa, a levantar sus cuerpos de la sombra;
es que la vida misma me persigue hacia dentro
y emplazada en mis ojos lucha con su infinito.
Por fuera queda el mundo, su noche involuntaria,
como un gran cielo muerto que enterrara mi vista,
mientras que caminando mis pulsos en silencio
buscan por mi memoria campos para su suerte.

Basta entrar en mi muerte para salir de nuevo.
Basta cerrar mis párpados para entrar en mi cuerpo.

Basta cerrar mis ojos.

 Allí queda la tierra
conmigo, en pie, clavado, bajo el negro universo;
y aquí mi sangre alumbra su límpida existencia
y el misterio en que labra la eternidad más íntima.

...

Allí la guerra agita árboles y edificios;
dentro la luz pregunta constante por los nombres.
Basta cerrar mis ojos para entrar en mi muerte,
donde termina el cuerpo sin que avance el olvido.

¡Oh soledad sin viento!

Basta cerrar mis ojos para nacer despierto,
sin límite de sangre y si dolor de origen.

Cerrad, cerrad mis ojos;
quiero hallarme presente,
bajo la tierra oscura que con mi piel limita.
Quiero quedarme en medio, fruto solo del mundo,
flotando por los cielos bajo su hueca altura.

Cerrad, cerrad mis ojos a la vida sin dicha;
quede abierta mi carne a la muerte infinita.

PERMANENCIA

Aunque la luz te niega desertando tus límites
y no entibia tu sangre contra el cielo sus tactos;
aunque tu voz no eleva los ecos que la aguardan
marchitando en la piedra que enmudece en tu olvido.

Aunque el alto lucero, cumpliendo su mensaje,
noche tras noche enciende sin rozar con tu sombra,
precisando en el tiempo su temor cotidiano:
¿pueden gemirte ausente los bordes de mis pulsos?

Jamás podrá perderte la tierra de mi cuerpo,
que pisas los caminos de su latir profundo.

...

Basta cerrar mis ojos para que te levantes:
si el viento te ha perdido, mi sangre puede hallarte.

Basta cerrar mis ojos, que si estás en la muerte,
sólo de esta manera yo muerto te figuro:
conmigo caminando pulso a pulso, hacia adentro,
mientras fuera te cantan los que no te conocen.

El hombre en las cenizas del mundo se deshace;
su nombre queda entero bajo el sueño del aire.

(De Poemas sueltos de la guerra civil)

DESTINO FIEL

¿Qué tengo yo que en medio de esta hoguera
donde la muerte ataca de continuo,
por dentro de sus llamas me manejo
y en ellas, si ardo más, tanto más vivo?

¿En dónde está mi cuerpo, que aún reposa,
cuando la noche ofrece a mi fatiga
lecho de sombra y sueño iluminado,
si por sus lentos párpados se olvida?
Me persigue la fuerza que me acaba
y más la miro porque me acompañe.
Si más me aprieta, más alegre pido
que apriete más porque el dolor me salve.

A veces tanto extraño que aún persista
de pie en el mismo suelo levantado,
donde tanto he perdido y aún me queda,
que mi presencia busco por mi tacto.

Hallo mi piel y en ella mi destino
y al encontrarlo más mi temor crece:
¿vivo en la muerte acaso por ventura
y es mi congoja sólo estar ausente?

En medio de la guerra se debate
inútilmente esta desdicha mía
de no perder mi amor por su locura
y no entregarlo entero a su porfía.

...

Y aún puebla mi sueño su tormenta
y en los salones del recuerdo hallo
preparadas las armas de la muerte,
sus armas dejo y sólo mi voz alzo.

Pero al mirar a tierra, en mis pies mismos
siento que se desangra mi memoria,
que tanto está quitándome la guerra
que temo un día verme ya sin sombra.
No estoy deshabitado ni vencido,
aunque continuamente devastado
por tanta angustia cruel que me combate
los campos de mi cuerpo desdichado.

Murieron mis amigos. Los más fuertes,
primeramente entraron tras sus ímpetus,
pisando por su gloria, en las tinieblas
que los condujo a sus eternos ríos.

Sin tocar las batallas bajo el viento,
hermosos en su lucha misteriosa,
los que llamaron débiles en vida,
dan fortaleza, muertos, con su historia.

Dentro y fuera, el dolor va conduciéndome
con mi amargura a soledad tan torpe,
que el sentirme vivir sólo es mi apuro:
¿qué tengo yo que el mundo así me escoge?

Sobre la misma piel que la contiene
modela el mismo cielo mi figura.
Hora tras hora en libre movimiento
la abandona a los sueños que la alumbran.

...

Igual caudal enseñan las corrientes
de los internos ramos de mis venas.
Si en el agua me miro, allí mis ojos
copian la misma luz por que navegan.
Cruzo la guerra y con las mismas armas
que en mi niñez, por ella voy vestido...
¿Por qué la muerte al verme así se aleja?
Triste sino nacer y quedar vivo.

Vine serenamente al mundo. Ileso
atravesé la selva de su engaño,
ocupándome activo en la aventura
de preparar la luz de mi trabajo.

Un tesoro invadió mi gran cosecha:
el mar, la tierra, el cielo, la palabra,
el hombre hermoso bajo el sol severo...
Ya todo, hasta la vista, me sobraba.

Ay, la guerra que incendia los caminos
y a la desolación y espanto enseña
alucinada el vuelo que destruye,
arremetió también con mi cosecha.

Pisó su pie candente en las semillas:
la fina adolescencia en que se alzaba
la generosidad que la ejercía,
se lanzó, por salvarla, entre sus llamas.

Todo desbaratado ya gemía.
La alegría y el orden, preparados
en constantes esfuerzos con las horas,
en sangrientas cenizas se cambiaron.

...

Tonsuraron sus hilos las riquezas,
la miseria se alzó con arrogancia,
se buscaron los hombres sin hallarse:
sólo reconocieron ya sus armas.

Las casas destruidas, sus escombros
húmedos por la sangre fratricida,
como terribles flores del espanto
en las ramas del odio se ofrecían.

Como cuchilla el ojo se aguzaba
clavado en la sospecha del hermano.
El amante, inseguro de su dueño,
de amor languideció martirizado.

Ay, la guerra no estaba en mi tesoro.
¿Dónde poner mi cuerpo en esto trances?
¿Adónde me llevó con sus tormentas
tan fatal tiempo en sus terribles aires?

Blanco es el pan y es en la paz sabroso,
igual que el vino es dulce en la alegría;
pero el vino y el pan con muerte nacen,
al dar mosto la uva, el trigo harina.

De los terribles fuertes vendavales
que asolan los pedazos de esta tierra
como el vino y el pan, desde la muerte
un hombre nace y su verdad eleva.
Con él mi cuerpo vive y se acompaña:
mi mismo cuerpo nace en su victoria.
¿Qué tengo yo que en medio de esta hoguera
ni muerto estoy, ni vivo soy aurora?

...

Sólo tengo mi voz y aquí la pongo.
Mi canto dejo, igual que sus espumas
deja el mar por la arena que visita:
así mi voz derramo por mi pluma.

Así dejo mi voz, mojada en llanto,
porque apartado de la muerte vivo.
Quisiera desprenderme de mi cuerpo
por ver más pronto lo que tanto ansío.

Mas si nada merezco y con mi sombra
he de acabar las horas que aún me quedan:
cumpla mi voz lo que mi vida pierde,
lo que la muerte de mi vida espera.

Que cuando al fin la guerra esté en su término
y se pierda en los tiempos la ceniza
de esta terrible llama en que nos prende,
mi voz, bajo la paz, se oirá más viva.

(De Poemas sueltos de la guerra civil)

SOLEDAD, NOCHE A NOCHE TE ESTOY EDIFICANDO,

noche a noche te elevas de mis sangre fecunda
y a mi supremo sueño curvas fiel tus murallas
de cúpula intangible como el propio universo.

Dolorosa y precisa como la piel del hombre
donde vive la estatua por la que el cuerpo obtienes,
tu entraña hueca ajustas al paso de la estrella,
a la piedra y los labios y al sabor de los ríos.

Hija, hermana y amante del barro de mi origen,
que al más lejano hueso de mi angustia te acercas:
¿quién no sabrá que huirte es perderse en el tiempo
y en desgracia inocente desmoronar su historia?

Tenga valor la carne que se desgrana herida,
pues su fuga prepara la próxima presencia,
igual que en el olvido prepara la memoria
la forma insospechada de la verdad más pura.

Sepa guardar su cauce la arteria que escondida
pone Dios bajo el pecho de quien le dio su imagen.
En ella marcha el oro, el papel, la saliva
y el sol, junto al misterio que da vida a la sombra.

Ni al derribarse el árbol, ni la indecisa piedra,
ni al perderse los pueblos sin flor y sin palabra,
se pierde lo que sueña el hombre que agoniza
sobre la cruz en ríos de su sangre en pedazos.
Lo que no quiere el viento, en la tierra germina
y más tarde hasta el cielo se levanta hecho abrazo.

...

Así con la manzana vemos junto a la aurora
elevarse el olvido y el amor de los hombres.

Soledad infalible más pura que la muerte,
noche a noche en la linfa del tiempo te levanto,
sin querer complicada igual que el pensamiento
que nace en mi memoria sin temor y huye al mundo.

Huye al mundo y cobija sus pequeños fantasmas
dolorosos y agudos como espinas de sangre
que el fruto de la vida feliz le defendieran;
¡soledad ya madura bajo mi amor doliente!

Soledad, noble espera de mi llanto infecundo,
hoy te elevan mis brazos como a un niño o a un muerto,
como a una gran semilla que en el cielo clavara
junto a esta misma luna con que alumbras mi insomnio.

Yo que te elevo, abajo quedo absorto e inmóvil
viendo crecer la imagen de mi propia existencia,
el mapa que se exprime de mi fiera dulzura
y el doméstico embargo que mi crimen contiene.

A ti yo vivo atado, invisible y activo,
como el tallo del aire que sostiene tus torres.
Bajo mis pies contemplo tus cuadernos en tierra
y arriba la imprecisa concavidad del cielo.
Hoy te quiero y te busco como a una gran herida,
fuente y tumba en el tiempo que mi olvido sin causa.
¿Quién me dará la forma que una nuestras figuras
y me muestre en tu cuerpo como un solo edificio?

...

Húndeme en tu bostezo: tu mudo laberinto
me enseñe lo que el viento no dejó entre mis ramas...
Los granados se mecen bajo el sol que los dora
y mi paladar virgen desconoce el lucero.

Soledad, noche a noche te elevas de mi sangre
y piedra a piedra asciende tu templo a lo infinito.
Yo conozco el lejano misterio de tus ojos...
Pero mientras te elevas:

¡mírame diminuto!

(De Mínima muerte)

TAL VEZ LLEGUE A MI NOMBRE O AL NOMBRE DE LA PIEDRA

o a los nombres del cielo o a los nombres del agua,
que con su antena torpe, mi letra perseguida,
no deja cuerpo al mundo que de su tacto libre.

Andando, andando, andando, puede llegar un día
de tan altas preguntas y silencios tan grandes,
que otra vez a mí vuelva por buscar el granero
de más honda memoria, luna de otras palabras.
Allí, bordado, un manto se encontrará, sin orden,
en que el tallo y la oruga y la flor son hermanos
y a la vez intangibles hijos de una figura
que invisible les muestra su insospechado origen.

Por allí cruza el hombre silencioso y altivo,
viéndose separado del poder que anhelaba
para el soberbio juego de hacer lo que embellece
a la tierra del mundo, inmutable en su mano.
Sin voluntad camina, que involuntariamente
su voluntad nació, y ajena a su conciencia
en él fue colocada, para ser paz del fuego
que necesariamente quemaría su entraña.

Él trocó su destino para hacerla su sierva,
haciéndose, inocente, de esta forma, su esclavo...
Y en libertad padece su voluntad perdida...
Así cruza su pena mirando esta memoria.

Así también yo mismo, que como un hombre propio
quiero verme en la rosa y en el puñal luciente,
siendo parte del hombre que todos construimos,
libre en mi penitencia también puedo encontrarme.

...

Mas si al hallarme libre de lo que me atormenta
a mi presente encuentro libre de mi pasado,
tan sólo tendré un ala para cruzar el cielo:
pero es timón un ala si conduce una nave.
Hoy sujeto en mí vivo y como la flor, quiero
por el tallo que amarra a la luz con la sombra
voy rodando en el mundo de los que me acompañan
cuerpo a cuerpo en la lucha ciega de mi viaje.

Pregunto y más pregunto: pero sólo mis ojos
se entienden con la forma que cubre la hermosura.
Así de esta manera, tan sólo la apariencia
presente me responde: —Aguárdame otro día.
Sí, seguiré aguardando, porque yo sé que vivo
frente a frente a un espejo y un espejo que no engaña.
Terminaré su luna y cuando ya no existan
las aguas de sus ríos, veré a Dios cara a cara.

Soledad, te construyo, constante, noche a noche,
en la noche intangible del cuerpo de mi alma.
Soledad, noche a noche te vengo levantando
de mi sangre, tendida como sombra a tus plantas.

(De *Mínima muerte*)

VIVIR EL OLVIDO

es todo vivir.
Quien quiera estar vivo,
comience a morir
y diga conmigo:
vivir es morir
y no estar dormido...
Si ayer me perdí
hoy no estoy perdido,
pues vivo el olvido
por que me perdí.
Y, aunque estoy vencido:
¿quién me vence a mí?
Vencido nací
dentro de mi olvido.
Vencido nací
dentro de mi olvido.
Vencido de olvido,
muerto yo nací
y vivo vencido:
¿quién me vence a mí?

(De *Mínima muerte*)

ÁRBOLES

En pie, delgado, altísimo
nivelador de vientos,
el material suspiro
de mi oculto silencio,
dejándome vacío
sobre la calle, expuesto
por falta de equilibrio,
al fácil atropello
del asalto de un grito
o del cruzar de un beso,
cansado, se ha evadido
del largo cautiverio,
desatándose al río
interior, de mi cuerpo.

Pesada está mi frente...
Tal vez mi pensamiento,
voluntario, sus alas
ha fundido el tiempo.

No sé qué ardor de fuera,
como un sol de desiertos,
me aprieta en la garganta
la voz seca del sueño.

Mis pies, como dos sombras
larguísimas, al suelo
peligroso y urbano
del día están sujetos.

...

Todo el hablar seguro
de mi dolor, deshecho...
Los caminos, cerrados
para mi amor abierto.

Como un carbón inútil,
que ardió en inútil fuego,
cansado de mí mismo
mi soledad entrego.
Solo un árbol me llama,
nivelador de vientos
sobre el jardín...

Sus ramas:
índices hacia el cielo.

Mi frente está pesada...
A su sombra me acerco
a reposar...

Las alas
cruzo, de mis deseos,
y, a su hermosura blanda
mi voluntad entrego.
¡Quiero dormir!...

—¿Quién habla
entre los tallos tiernos?...

En pie, delgado, altísimo
nivelador de vientos,
es el árbol, suspiro
de mi oculto silencio.

(De *Jardín Cerrado*)

TEMOR DE ABRIL

¡Luz! —¿Tanta luz y tan lenta
y tan dulce y constante
y tan fiel, en la tierra?
¡Sol! —¿Tanto sol y no ciega
y no reduce al viento
y no agosta la yerba?

¡Flor! —¿Tanto aroma y se entrega
tan generosamente,
sin premio, a la belleza?...

De algo el tiempo se olvida
o de nada se entera,
o cauteloso y hábil
bajo este engaño acecha...
(Prudentemente el agua
se oculta en la alameda
y corre y corre y corre,
desconfiada y tierna:
avisando a la rosa,
despertando a la arena,
abrazándose al tronco
desmelenada, inquieta;
bajando a lo profundo
de la raíz, secreta,
para subir de nuevo
rápida mensajera,
a decir entre el musgo
y contar en las piedras
y desmayar su angustia

...

sobre el remanso abierta,
y, gemir corre y corre,
avizora y señera,
los ojos sobre el cielo
y por tierra la lengua,
sin saber dónde corre,
ni por qué su carrera...
Mas, corre, corre y dice:
—¿Tanta luz y tan tierna
y tan dulce y constante
en esta primavera?...
¿Tanto beso en el aire?
¿Tanta flecha en espera?...
De algo el tiempo se olvida
o de nada se entera
o cauteloso y hábil
bajo un engaño acecha.)

Está en el cielo al alba,
como una herida abierta...
Cruza el monte lejano
una nube sangrienta.

Sobre sus altas hojas
ya en temblor, la arboleda
hacia la luz que avanza
su batalla presenta.

Y el agua, corre y corre,
oculta en la alameda,
dejando en todo el campo
su brillo de culebra.

...

Como el agua, mi sangre,
corriendo por mis venas,
por despertar mis sueños
mis temores despierta.

(Un doloroso anillo
mi corazón aprieta...)
¡Algo mi cuerpo olvida
o, cauteloso, acecha!

(De Jardín Cerrado)

ROMANCE

El jardín, está al principio
del estío, y, la tarde, abierta...

(¡Ay, cómo sabe a jazmín
la sombra de la alameda!)

Mirtos nacen de la fuente
donde el surtidor se queja...

(¡Ay, cómo suena el olvido
cuando la noche se cierra!)

Lágrimas son, en el agua
del remanso, las estrellas.

(¡Ay, qué dolor tan lejano
bajo la oculta violeta!)

Los sauces, juntan sus hojas
húmedas, que el viento besa...

(¡Ay, qué sabor a cuchillo
los labios de la azucena!)

Al pie del estanque, un niño
de bronce, duerme en la yedra...

(¡Ay, cómo duele el inmenso
llanto, sin flor, de su flecha!)

...

El jardín, es el principio
de una sangre que se aleja...

(¡Ay, qué suspiro en los ojos,
su aguda, infinita ausencia!)

Me tiendo sobre el jardín
húmedo, en su tierna yerba...

Y... (¡ay qué espinas de rocío,
amor, en mi frente aprietas!).

(De Jardín Cerrado)

JARDÍN CERRADO

Para mirar mejor la noche,
estoy parado a orillas de mi vida.

¡Ay, cuánta estrella cautiva!

Para mirar mejor la noche,
estoy parado junto al agua dormida.

¡Ay, cuánta estrella cautiva!

Para mirar mejor la noche,
estoy parado a espaldas de la brisa.
¡Ay, cuánta estrella cautiva!

Para mirar mejor la noche,
estoy parado al pie de una sonrisa.

¡Ay, cuánta estrella cautiva!

(¡Ay, cuánta estrella cautiva
en el fondo de mi herida!
¡Ay, cuánta estrella cautiva
coronando mi agonía...)

Para mirar mejor la noche,
estoy soñando junto al agua dormida.
Para mirar mejor la noche,
estoy soñando junto al agua dormida.

¡Ay, cuánta estrella en la orilla!...

...

Para sentir mejor la noche
voy a arrancarle al surtidor su espina.

¡Ay, cuánta estrella partida!

.....

(Mueve el silencio las ramas...
Un jazmín cae sobre el agua...

¡Ay, cuánta estrella en mi alma!)

Para mirar mejor la noche,
voy a dormirme a orillas de la Nada.

(De Jardín Cerrado)

CANTAR DEL DORMIDO EN LA YERBA

1

La muerte está conmigo;
mas la muerte es jardín
cerrado, espacio, corto,
silencio amurallado
por la piel de mi cuerpo,
donde, inmóvil —almendra
viva, virgen—, mi luz
contempla y da la imagen
redimida, del fuego.

Si he de morir, ya es muerte:
la esterilla, la avenida,
el silencio, la noche,
el agua y el amor.

Lo dice así, la fuente
y el suspiro.

También
mi sangre cuando besa.

Si he de morir: mis labios,
vencidos de misterio,
ya nada buscan: cantan,
pues no ha de ser mi olvido
la tierra ni el silencio...

Y el jazmín, no pregunta
desmayado en la sombra:
—¿A dónde irá el lucero
que mi nieve ha perdido?...

...

Si ha de morir: su aroma
es muerte; su flor muerte,
como la tierra húmeda
del cerrado jardín
de mi alma, es carne
de la muerte, también:
¡Luz! ¡Fúlgida memoria!
¡Eje de un universo
nuevo, que va a nacer
sin niebla, al fin, de olvidos!

Lo dice así la fuente
y el suspiro.
También
mi sangre cuando besa.

2

Como tú, luna, sí:
el sol, como la luna.
Amor, igual que tú:
tiempo, por ser la sangre;

sangre —espacio de eterno—,
tiempo —sangre de espacio—...

Como la noche, el día.
Luz, igual que tú, sombra.

Fin, comienzo del alma.
Principio igual que término.
Vida: cuerpo en la muerte...
Muerte, igual, porque es vida...

...

Así es el hombre: fiel
de cantar o de llanto,

balanza en equilibrio
de palabra o de sueño.

Quietud: amor y amor.
Vida: olvido y olvido.

3

Muerte, como tú, luna.
Como tu fuego, sol:
luz de luna, en la noche,
sobre el jardín cerrado
de su carne, es el hombre.

4

Y aquí, dormido está,
tembloroso, en la tierra,
pensando en que, al ser hombre:
alma fiel es del centro
candente de su espera...

—¿Luz?... ¡Luz, igual que sombra!
¡Cuerpo igual que tú, luna!

5

Bajo el sol o en la noche,
centro soy del jardín:
sombra, cuerpo yacente,
figura del reposo.

(De Jardín Cerrado)

VIII

SOBRE LA TIERRA

Me duermo en ti, sobre la muerte, tierra;
sobre tu vida cierro, aprieto los ojos
igual que si muriera.

Me pesa el mundo,
acaso el tiempo
y tal vez la belleza segura
del corazón del hombre.
Aunque también miro en el árbol:
esa rama, tan tierna,
apretada del cielo; en su regazo
clavar hoja tras hoja
y hundir su tallo fino
sobre la carne azul
del viento que la mece,
si no igual en su ritmo
—tal vez más cautelosa en su sistema—,
con idéntico afán con que persigue,
arrebata y devora la bestia, al fin,
su presa.

Por eso, hoy, siento en mí tu estío,
como un dolor o como un hueco
y en ti me duermo
sobre la muerte, tierra.

Pienso en mi cuerpo y veo,
solo un ojo de sombra oscura, y, dentro,
tu misma muerte;

...

un sueño igual, tan fértil y tan puro,
como el hondo nacer del agua, que, en tus venas,
desconocidas, cruzan
por refrescar la ardiente pulpa
que ya como penumbra
—medio muerte—, rodea
el hueso incandescente
—luz cautiva, alma acaso—,
vida de tu manzana.
Todo lo muerto, en ti puede dar vida:
el trigo, el agua azul,
el cuerpo pálido del hombre, el fuego...

Todo puede nacer
y volver a ser muerte
en el momento mismo,
fugaz, en que se llama:
libres los hombres,
el fuego llama,
luz el reflejo,
espiga el trigo,
manantial el agua transparente.

Luego, pueden también
vivir eternamente juntos
o ser eternamente muerte, juntos.

Pero lo muerto en mí, busca su vida.
Lo sé, porque soy hombre
y hoy temo, en este estío,
tierra, el dolor.

...

Y por eso te busco
y en ti me duermo, tierra, como un hijo,
el más pequeño, el último;
pero el más parecido también
a tu presencia, madre:
a la verdad augusta
que encierra tu regazo.

(De *Jardín Cerrado*)

XXI

MITAD DE LA VIDA

Como al nacer se brota de la muerte,
como del fondo de un olvido
sube lento el recuerdo
a su destino ilustre;
igual que una burbuja
de aire bajo el agua,
dejo elevar mi cuerpo hasta mi frente.

Salgo a pisar la cumbre de mi vida,
con idéntico afán que el hombre lleva
cuando para sentir más cerca el sol,
asciende hasta tocar
en su más alta espuma,
la ceniza traidora
y fría de los hielos.

Sobre mi piel estoy; sobre la tierra.
Acaso un sueño
bajo la noche me ha dejado,
como el despojo de un navío perdido
o la rosa profunda
arrancada del mar
tras su batalla oscura, silenciosa,
o, el cansancio de un pez
sonámbulo, vencido.

He llegado de un mar,
pero no desde un sueño...
Salgo a pisar la cumbre de mi vida.

...

Estoy de nuevo aquí sobre la tierra
y aún mi vista no es clara;
pero en la misma arena
siento, como mi antigua sombra,
la misma soledad, igual silencio.

¿He llegado de un mar?
¿He llegado de un sueño?...
Del fondo de mi sangre
voy subiendo despacio,
de su arcano inseguro,
y, empiezo a despertar de nuevo
en mitad de mi vida,
como al nacer se brota de la muerte.

(De Jardín Cerrado)

...

III

Me pierdo en mi soledad
y en ella misma me encuentro,
que estoy tan preso en mí mismo
como en la fruta está el hueso.

Si miro dentro de mí,
lo que busco veo tan lejos,
que por temor a no hallarlo
más en mí mismo me encierro.

Así, por dentro y por fuera
se equilibra mi destierro:
dentro de mí por temor,
fuera, por falta de miedo.

Y entre mis dos soledades,
igual que un fantasma hueco,
vivo el límite de sangre
sombra y fiel de mis deseos.

Bien sé que yo en la balanza
que pesa mi pensamiento,
al platillo del temor
es al que yo más me aprieto.

Pero lo que busco en él
de tal manera lo anhelo,
que solo quiero alcanzarlo
cuando esté libre del cuerpo.

...

Hoy, en mi soledad me basta,
que en ella sé lo que espero,
lo que por ella he perdido
y lo que con ella tengo.

(De Jardín Cerrado)

SITIOS DE SILENCIO

¿Quién canta y desnuda el aire
de la voz en que ha cantado?
¿El cielo tal vez? ¿O el tiempo,
abierto por Dios, soñando?

¡Huecos de mi voz le cantan,
desde mi voz que ya he sido,
a la voz de mi esperanza!

Fuera de mí la aguardaron
con lo que fueron conmigo,
sin perderse por mi canto
ni abandonarse en mi olvido,
mi voz presente cuajando...

¡Todo el viento está desnudo,
por un desgarrón del sueño
escapándose al futuro!

Y mis huecos, por él llaman,
fundiendo un alma en dos fuentes
por la sed de mis palabras...

Subo a escucharme por ellos,
alzándome de mí mismo,
como el tallo de una voz
—cuerpo y flor de mi infinito—.
Entre mis huecos deshojo
la corola que edifico,
por ser fruto en la unidad
de mis cuerpos ya perdidos...

...

Y miro bajo sus tiempos,
detrás del que fueron vivos,
por ver en qué sangre encuentro
el calor de mi equilibrio.

Por mirarlos, me separo
de mí, quedando conmigo,
y recibiendo en mi cuerpo
la historia de mi destino,
como un reflejo de voz,
por ser, que hubiera vivido.

¡Tiempos pretéritos, huecos,
me cantan lo que no he visto;
los que no sé si seré
me cantan lo que ya he sido!

Cercándome la figura
que levanto en mi posada,
me asaltan y entran por mí
atropellándome el alma...

No hay arteria que no toquen
en mí, por sentir su vida;
no hay recuerdo que no alteren
por dar sus palabras mías.

Entran, se empujan, se quiebran
en un acorde difuso
que bajo mi sangre rueda.
Dicen y escucho que dicen:
«¡Dame la mano, me hundo

...

sin alas ni cielo! ¿Sueñas,
detrás de mí con tus ojos
o bajo los míos piensas,
el agua —lágrima y lágrima—
de un tiempo nadando en ellas?...
¡Sin tiempo vive el espacio
que por mis ojos te vela!
¡Míralo por ti cantar!
Herido en tu dolor, llena
a borbotones de llanto,
todo el mar de su tristeza.
Llora, lo que tú le has dado
al que solloza en tus flechas.
¿Brilla el rocío en tu frente
y tú en lágrimas lo enseñas?...
Esta bala tan desnuda
que cruza de tierra a tierra
desgarrándote las sienes,
toda mi luz ensangrienta:
¡arráncala! en mí fue lanza,
en ti fuego que te acecha.
¡Qué dolorosa quietud
la huida de tu presencia!...
Por tu sien penetro y salgo
por tu sien: tu luna interna
me iluminaba la estancia...
¡Recuerdo tu sangre abierta!
¡Muerto fui! ¡Naciendo estoy
de las muertes que me quedan!...
Sujeta bien las criaturas
que por tus sienes penetran,
sin ser, para ser nosotros.

...

¡Cinco llamas encendidas
por ellas tienen tus ojos
y no las ves, ascua viva!...
¡Cállate y cántame y cállame
lo que tu cuerpo ilumina!»

(Y oigo un silencio —una muerte
por mi sangre sostenida,
golpe a golpe, entre mis sienes—:
¡un tiempo que me termina!...)
Y habla de nuevo el misterio
desde el hueco de una voz
palabra mía en sus tiempos:

«¡Déjame la diminuta
lengüita verde que arrimo
para entrar! ¡Abre tu canto!
¡Yerbita, hacia ti camino!
No tengo nombre y el campo
es por mí, campo florido...»
—¿Como yo?...

«¡Como tú!»

—¡Tantos,
yerbita, por ti vivimos!...

Se acaba la diminuta
verde voz, bajo el rocío,
y huecos de una bandada
de primaveras marchitas,
como un solo hueco cantan:
«¡Me voy volando, me voy
a pulsarme en mariposa!

...

¡Pájaro, encierra el trinar
antes que el agua se esconda!...
Mírame, mírame, mírame:
me quise mirar en agua
y me confundí de flor...
¡Libando estoy sobre un pájaro
todo el néctar de mi voz:
plumaje florido alcanzo!
(¿Pájaro muerto en el agua
conduce el río a su alma?...)
¡Consumido por mi sueño,
soy ascua, ceniza y fuego
y punto final!...

—¡Me clavo
en ti!—...

¡Por tu canción canto!...

(Vuelve otra vez el silencio...
¡Escucho en él!...

¡Es su voz
oigo palpar mi sueño!)

Vuelan mis nombres, despacio,
a ocultarse en la esperanza
de la muerte en que aguardaron...

Como la luz de un lucero
que va por la noche al día,
en el que pierde y apaga
su sed que en sombra ilumina:
quedo en mi canción desnudo,

...

medio presente en el tiempo
que fui por cantar futuro.
Mi locura es equilibrio
fiel de mi dolor sin cuerpo.
Cautivo en su desvarío
libertad por ella tengo:
¡cárcel de libre albedrío!
...Y en mi cuerpo estoy tendido
y en mi sueño estoy de pie:
¡la cruz de mi sangre vivo!

(De *Río Natural*)

LUZ DE MI HERENCIA

Por mi sangre estoy sujeto
al centro de mis entrañas.
Vine sin moverme. Entré
desde mí ascendiendo,
al perder pie mi figura
interna en su propia vida,
por equilibrarse el alma
de mi cuerpo más profundo
con la del cuerpo más alto,
sobre el fiel que ahora sostengo.

¡Alma en mar de mujer honda
es la que hasta mí ha venido!...
Madre viva en lo que amaron
íntimamente tan juntos
sus labios, en el amante
buscado para obtenerme,
que piensa al verme nacido
del tiempo en que fue besada:
ser ella la amante mía,
por ser yo el cuerpo que supo
desnudar de su poder
entero, al hombre que amaba.
Al hombre que yo recojo
y vive por mí besado,
en la boca que ha nacido
por él perpetua al besarle...
Besé en su boca sus labios
unidos para engendrarme
y, en cuatro labios, su flor
en cruz, aún llevo en mi carne.

...

¡Soy fruto en la cruz de un beso
que ofrece el tiempo en mi sangre!
¡Caliente pulpa en que estoy
metido en la piel del aire,
viéndome llegar de un alma
que busca en mi cuerpo amante
y que hallándolo por mí,
en mis labios lo deshace!

Dentro de un beso fantasma,
beso en pena de alma honda
que por mi existencia vaga,
vivo en mis labios. Y creo
besar su pena acabada,
cuando en mí beso por él
su cuerpo de ausencia en alma.

Tejido estoy sin saber
qué urdimbre enlaza mi trama,
ni en qué telar he venido
a ser flor nunca acabada...

¿Soy como la tierra oscura
en que brota el agua al cielo?

La gravedad de mi ser,
hunde en mí su pensamiento,
que al centro de mis entrañas
lleva la cruz de sus pétalos,
en donde sus labios junta
sujetándome a lo eterno.

...

¡Posada soy de una imagen
virgen que, en mí mismo creo,
al iluminar la sombra
profunda que vivo huyendo!

¿Tan hondo llegué por mí
que, la luz bajo mi cuerpo,
alza del mundo que he sido
el que busco para serlo?

Sombras tengo de almas hondas
que nacen por mí y se alejan
diminutivas de un beso
que no da mi inteligencia.

Cuerpos me viven profundos
bajo la posada inquieta
de un beso que levantaron
para gozar de mis fuerzas.

Con mi cruz van caminando
hacia mí, por ver si encuentran
en mi beso el equilibrio
que lo afirme y sostenga.

Paso a paso van perdiendo
por mi cuerpo su presencia,
que mi corazón absorbe
multiplicado en sus venas...

Poco a poco no me encuentro
y empiezo a ver mi existencia:

...

equilibrio de luz alta
y sombra profunda abierta.

¡Llego a mi fin!
(¡Me he perdido!...)
—¿Quién pulsa lo que en mí vuela?
(Y al preguntar a mis labios,
nazco del cielo en que sueñan.)

¿Vivo, sin verme, el espejo
que dibujó mi figura,
antes de ser, ya memoria
de la imagen que la oculta?

¡Heredero universal
del mundo en que estoy parado,
soy fiel que vivo mi herencia!...

Heredo en mis labios, juntos,
el beso que me ha engendrado
y el que he de entregar al mundo.

¿Quién me podrá detener
si aún debo un mundo en los labios
del mundo con que besé?

Quien destruye mi posada
tan solo destruye el tiempo
que tardo en imaginarla.

¡Imágenes tengo en ella
tejiendo un beso a la imagen
del beso que me aposenta!

...

En un beso contemplado,
firme estoy sobre el teorema
que sobre mis labios trajo
toda la luz de mi herencia:
¡en un beso que no he dado!

Estar en el mundo es todo
lo que yo puedo vivir
y lo quiero vivir todo...
Debo de pagar mi estancia
llenando lo que he vivido:
¡el mundo que me tocaba!

¡No soy el final de un hombre!
Vivo en mitad de mí mismo,
las dos mitades que esconden
al beso de que he nacido:
beso que acaba en mi nombre,
nombre que empieza conmigo
ni sé por quién ni de dónde.

(De Río Natural)

SANGRE DE ABEL

I

Cantando estoy llenando
mis huecos en la muerte.

¿Muerte es mi voz?...

(La muerte,
por mi palabra es muerte).

Llenando estoy mi vida
con nombres de mi muerte.

Mi cuerpo estoy llenando
de muertes que he salvado.

II

Soy la voz de mi muerte.
¡Muerto desde mí nazco!

Muerto estoy en mi lengua
sangrando sobre tierra.
¿Será mi lengua el cuerpo
de la muerte que canto?...

(¡Canción sin voz ni sombra,
el cuerpo de mi lengua
—semilla de silencio—,
he sembrado en la tierra!)

III

¿Qué tiempo?: ¡el tiempo
que a la muerte le he dado!

...

He de cumplir el tiempo
que a la tierra he pedido.

Tiempo le doy al tiempo,
para que al tiempo mate...

Para subir al cielo
desde un sueño sin tiempo.

IV

¿Soy esclavo de muerte,
en la muerte sembrado?
¡Hágase en mi palabra
la voz, desde mi muerte!
Al brotar en mi canto,
seré vida por ella.
¡Vida y muerte en los brazos
de la imagen cantada!

V

Mientras llega la lluvia
a mi espejo tendido
—a mi cuerpo, sembrado
sin voz ni sombra, en tierra—:
la historia dialogada
que me dará el futuro,
antes de que me pierda
por él, miro en mi alma...

VI

Canta una voz por ella
peregrina y errante,

...

sin orden, sin conciencia
de voz por ser cantada:

«Mitad mía, mi hermano,
mi equilibrada sombra.
Ángel, tranquila fuente
de Dios brotando al cielo:
tu muerte estoy penando
más allá del olvido;
más allá del silencio
que oculta nuestra sangre.
Al cantar, tu palabra
se desnudó tu nombre
y, en él, me vi tan limpio,
que maté tu palabra.
Buscando estoy tu muerte
que derramé en la tierra.
Labrando estoy tu cuerpo,
hermano, con mi lengua...
Mi vida está acabando
sin ti, mi misma sombra.
¿Quién como yo ha llorado
la sangre que perdimos?
Sangrando estoy cantando
tu lengua iluminada
separada de ti
como tu propia vida.
Sé que mi tierra guarda
la semilla en espejo
—cuerpo de los dos juntos—,
al cuerpo que habitamos.
Al que dejó su forma

...

vistiendo tu presente
figura de consuelo:
mi sombra figurada.
Tu muerte estoy penando
por no encontrar mi muerte...
De la luz en futuro
del alba que he parado;
del resplandor que piensa
venir a levantarte
desde el pueblo escondido
destinado a tu sueño
—espuma preparada
en flor para habitarte—:
solo soy voz en vuelo
ausente y sin palabra.
Hermano, dale nombre
al brillo que padezco:
refleja en ti la imagen
del nombre que he perdido.
¿Quién como yo ha cantado
nuestra sangre en la tierra?...

VII

Un acorde de nubes,
suspende sobre el cielo
al rumor intocado
de la voz que termina.

Todo el azul presenta
su belleza ante el fuego
que va a nacer...

...

(¿Contemplo
a Dios? ...)
¡Vuelvo a mi alma!

VIII

Inmóvil en su tierra
una sombra ha cantado.
Una sombra –conversa
de sombra— está penando...

Canta la sombra:

«Hermano,
alégrate en mi culpa.
No huyas de ti, sostenme,
yo mismo me he matado...
¡Aleja ese dolor
de causa inexistente!
En ti me quedé muerto
para poder cantarme:
¿quién como tú, mi hermano,
sangre de mi palabra?...
Te oí cantar y dije:
¡su voz quiero cantando!
A su lengua me entrego
por verme en él cantando.
La palabra que oíste
tan desnuda en mi nombre,
es muerte que he tenido
para que me cantaras.
La misma lengua
viva que has visto iluminada
es muerte que he probado,

...

separación que he sido.
No me alejes de ti,
que soy mudo destierro.
Soy tu sombra esperando
de pie sobre la tierra:
¡la nación preparada
fácil, para gobierno
del cuerpo que sembramos
los dos bajo la muerte!
Quieto, inmóvil, lo guardo
hasta que en mí renazca
su palabra —tu sangre—,
mi nombre en ti salvado...
¡Cántame, hermano!, y libra
mi guarda, por cantarme.
Temor tengo a mi nombre,
aunque en ti se redima.
¡Soy mitad tuya!: ¡espero
tu voz, par mi canto!»

IX

Vuelvo al cielo mis ojos...
—Las nubes se han perdido—.
Un blanco acorde suena
sobre el cielo sin nubes.
Un sitio. Un cuerpo nuevo.
Una eterna armonía...

Bajo el azul misterio
que vivieron las nubes,
un diminuto sol
comienza por sus llamas...

...

¡Cruje el tiempo!
 (Los huecos
contemplados se prenden.
El sol invade el sitio
de las nubes.)
 ¡Ya es alba!
(¿Contemplo a Dios?...)
 ¡Escucho
a su espejo en mi alma!

X

Canta otra vez la sombra
inmóvil en la tierra:
«Hermano, sobre el cielo,
¿soy yo tu mismo canto?
¿He sido yo tu herida,
tu muerte y tu palabra;
la sangre de tu lengua,
tu trabajo y tu cuerpo;
el doloroso exilio
que a tu sueño persigue,
y hoy tu nombre me lleva
bajo sus mismas alas?
¿Ni tú mismo te nombras,
tal sólo por cantarme?
Desnúdame el castigo
de enredarme en tu vuelo.
¡Te quise por cantarme
y tú ya me cantabas!...
Acerca tu voz: mira
mi sombra que te llama».

...

XI

Entro a mirar la sombra
de mi voz! —¡La que viene
a cantarme!—...

(¿En ella vivo?)

«¡Cantando estoy llegando
de Dios!», mi voz me canta.

XII

Despacio y ya en silencio
vuelvo a mí de mí mismo
—a mi cuerpo sembrado
sin voz ni sombra en tierra—.

Desnudo en mí la historia
que he de tener conmigo
y, al hablar de otro tiempo
de mí, me llamo hermano:

Mírame, por ti he muerto
—a mi tiempo le digo—:
mi herencia está en mi lengua,
recógela al cantarme
tu cuerpo en que he vivido.

Canto solo a tu cuerpo;
sólo tu cuerpo escucha,
sólo llego a tu cuerpo
por verme en ti cantando...

¡Alza tu guarda! El sueño
rompió su piel. Hoy, libre,
los dos somos el sueño.

¿Resucitó infinita
nuestra lucha al cantarlo?

...

¡Nuestra madre infinita
vivimos bajo el sueño!:
dentro de una canción
de su cuerpo habitamos...
¡Sangre de Dios y muerte
de Dios, por Dios vivimos!

XIII

Y otra vez reflejado
hacia mí de mí mismo,
vivo el destierro doble
de un sueño abandonado.

Busco el fin de su copla
de la que fui cautivo...
(¿Llego a Dios?...)
¡Me contemplo
en Dios, muerto y cantando!...

XIV

Callo y vivo callando,
al seguir en cadena
mi canción, mi rosario
de distancias opuestas.

Ni sé qué mundo vivo,
ni qué mundo me deja
lo eterno en lo infinito
que en mi sangre despierta.
¿Siempre desconocido
dentro de mí o por fuera,
caminaré esta sangre,
sangre mía y ajena?...

...

Penando bajo el cuerpo
que visito por ella,
extranjero y errante
de mí soy en mi lengua.

Y esclavo del silencio
de Dios, vivo en su tierra.

(De Río Natural)

PRÓFUGO AL CIELO

Ya he comenzado a ser:
mi libertad se acaba...
¡Madre! –grito y mi entraña
me dice: «¡Antonio Ríos!»
(Resbala sobre el cielo
la libertad perdida.)
¿Alguien muere?

No sé;
mas presiento en mi sangre
la voz de un pensamiento
como piedra en el agua:
hundirse, hendirse, abrir
de par en par mi cuerpo
y decir: «Vida mía,
guarda bien a mi muerte
sin cuerpo, Antonio Ríos».
Después hundirse más,
hundirse más y hundirse...

(Cautivo en mí, llorando:
mi cuerpo igual que un pozo
de luz, lleno de llanto.)

Y en mis brazos, en vilo,
y entre mis alas, vengo:
muerto para nacer
y vivo por la muerte.
Una fuente ha vencido
la tierra de mi sombra

...

que, sin quebrar mi piel
—sombra de umbral— me espera.
Porque el cielo, de luz
mi sombra ha fecundado...
Llamó en la tierra:
 «¡Emilio!...»
Y Emilio de la sombra
comencé a reflejarme...

Emilio Antonio Ríos
Blanca desnuda en ríos
de mi cuerpo en la muerte:
mi cuerpo perdió el pozo
de luz; mas brotó al agua
—sin quebrarme la piel—
la imagen mía Emilio.

Emilio fui continuo
del mundo de mi espejo:
Emilio de mí mismo,
cuerpo Emilio de nadie...

¡Qué corona de espinas
en mis huesos sangraba!
¿Fue mi nombre, la carne
sin luz que sostenía?...

¡Toqué en mis pensamientos!
Emilio en soledad
fui: carne de la nada...
Pero en la nada hallé
mi cuerpo sin bautismo

...

y Emilio de mis culpas
muerto:

¡Emilio de muerte!

Y Emilio Antonio Ríos
Blanca de muerte luna,
Emilio de mi misma
continuación de Emilio:
he sido y vuelvo a ser
libertad acabada.
(¿Cautivo en mí, penando,
busqué a Emilio en mi nombre
y Emilio me devuelve
mi sangre desde el cielo?)

Ahora sí, desvelado
de mi naturaleza:
dentro de mí se forma
la historia de mi vida.

¿Qué flores acompañan
a la flor que sostengo?
¿Soy una flor continua
presa entre dos umbrales?...
Desnúdate en mi frente;
entra en mí gota a gota,
alma de Dios, Emilio,
hombre de cielo libre...
Emilio desvelado,
toca mi pensamiento:
¿has llegado de Dios
o vas a ser Emilio?

...

Blanca Ríos de Antonio
natural hombre abierto
—padres que no he tenido
de un amor imposible—:
¿hijo de muerte soy
o nación de la vida?...
Cielo abierto, responde:
mis límites se acaban
y apenas tengo tiempo
de escuchar lo que digo.
¿Vivo en un doble fiel
mi fiel total sin peso?
¿Es mi carne penumbra
—vida y muerte— en mi cuerpo?

Y alguien llama en mis ojos.
(La luna se levanta...)
fuera y dentro de mí
oigo decir:

¡Emilio!»

Miro a Dios...
Sobre el cielo,
alguien me llama:
«¡Emilio!»

Vuelvo hacia mí los ojos:
¡mi piel no tiene párpados!...

(¿Cruza un jirón de viento
iluminando el alba?...)

...

¡Muerta escapa la luna
desde un hombre sin muerte,
que ha comenzado a ser
Emilio en Dios continuo!

(De Río Natural)

LABRANDO ESTOY...

Labrando estoy en mi tierra
porque me labro a mí mismo.
Cada surco de mi arado
desnuda un espejo herido.
En cada espejo una sombra
oculta mi dolor íntimo
y, al ocultarlo, la imagen
de mi alegría ilumino.
Siembro, sin saber qué siembro;
pero sembrar necesito
la semilla en que me aguarda
una flor que nunca he visto.
Barbecho de frente al sol,
fui por el sol atendido:
cumplida está mi solana,
llena de lluvia y rocío.
Mi tierra no es yerma. Quiero
dar mañana lo que he sido
para ser y, por ser, labro
en presente dolor vivo.
¿Dónde estoy?...

Sobre mí, el cielo
y la luz vuelan tejidos.
La tierra está preparando
el tiempo de mi destino
y en cada surco una imagen
o semilla de mí mismo,
duerme guardándome en ella
una voz que aún no he tenido.

...

En cada surco he quedado
de una lágrima cautivo,
aunque dentro de ella, alegre
también, en mi cuerpo brillo...

¡Ya viene el sol!
¡Caiga el cielo!
¡Se quiebra mi piel!...
(¡Germino!)
¡Voy llegando al fin!
—La tierra
se abre—...
¡Todo el goce es mío!

(De *Río Natural*)

ALUMBRAMIENTOS

Es de noche. Un trigo injerto a los labios
de la tierra, circuncidado, a él,
desde un olvido en sucesión, asoma
—aún siendo olvido— hacia otro olvido, el cuerpo
a olas de luz que en multitud le nace.
Contemplándolo está y en él se aleja
por sí mismo, hasta ser lo que en él mira,
alma del trigo en la que va cantando:

«Virgen desnuda voy en voz oculta
—cautiva de mi sangre ajena—: a Dios,
al agua, a la semilla, al sol, al brillo
de la luna, a la estrella, a la paloma...
¡Vivo, sin cuerpo! Un cuerpo me desnuda
transformada y, en él, me va sembrando
de cuerpo en cuerpo en mí —bajo una ausencia—,
el cuerpo en que al nacer huye y me llama.
A verlo: al inmediato campo suyo
y, al campo entre los dos —al campo solo
en medio, campo nuestro que no acaban
nuestros campos—, por él levanto el mío
y en él —campo profundo— avanzo en mí
—campo de libertad— bajo sus límites:
el agua, Dios, la estrella, la semilla,
la luna, el sol y la paloma adentro.
Al ser su campo: el tiempo en mí escondido
—interior Paraíso de un diamante—,
su espacio en un silencio que adormece
mi sangre, en sucesión nueva levanta.

...

Campo virgen —su voz de campo— oscura
en él, voy con leyendas recordando;
¡la fuente..., ¡el bosque..., ¡el palpitante del río
al viento... ¡el ave al fiel de un nido ausente...,
¡el sol que en su destino por él cae...
Y dentro en sus recuerdos campo nuevo
el cuerpo que sembró bajo mi ausencia
sus cuerpos, ciñe al nido de un abrazo
su voz que, en primavera interior, nace
y, en campo externo, anillo y vida ajusta
a olas de luz, con bodas que me rompen.
¡Al campo!... ¡al inmediato campo arriba!...
¡al campo en medio solo que no acaba
sus campos!... ¡A liberar mi campo subo
—cuerpo de gracia un campo— el trigo abierto!»

II

Febrero es luz en círculo desnuda...
Entrando en él, un tallo al sur del círculo
su diámetro erecto multiplica:
¡prende a un triguero su pacto con el viento!

.....

III

¡Quietud!...

¡Silencio!...

(El trigo va hacia Agosto,
cabalgando a un Abril flor de deseos.)

(De *Circuncisión del sueño*)

CONDICIÓN DEL DESTINO

Despacio, Agosto en sus alondras, alza
—la piel de un monte espejo ante la luz
casi dormido cuerpo de Levante.
Lento, avisa un deseo a la mañana
del campo, el trigo iluminado al verla...
Agosto baja... El campo lo recibe...
¡La piel de Agosto es vuelo de alondras!

Levante, al verlo, Agosto se despierta
y, al centro, al borde, afuera, en todo el círculo
del campo, al trigo busca en él, sin límites,
cuerpo total que a sus principios prenda.
¡Hunde la horquilla entre sus tallos! ¡Alza
de su pupila al iris roto! ¡Alza
de su pupila al iris roto! ¡En cumbres
altas, Levantes mil clava en el cielo
que, en cielos mil, al trigo no percibe!

¡Ramos de viento! ¡Cimas de Levante
sin trigo —en montes mil—, vuelos de alondras
—espejos mil sin piel— al campo ocultan
sobre el campo en su altísima morada!...
Y, en sucesión por ella, olvido Abril
y Agosto, un cuerpo van centrando al círculo
del cielo en su armonía, anillo y germen
infinito exterior, que al trigo enlazan.

Ya libre, en parva al viento suspendido
en gracia el trigo, a su destino canta:

...

¡Un bosque! ¡Un remolino subió al sol
desde los ramos de un cerezo en ascuas!
¿Recuerda el cielo?... Un pez ardió al zodiaco
del corazón que fue dando conmigo,
sobre la tierra que probó mi cuerpo
desangrado a una bala en flor... (Mi frente,
tan fecunda, pasó al río... El agua
en mí fue lenta... En él pudrió sus labios.)
¡Me separé! ¡Del Sur viví continuo!...
Y en su olivar, el calor del silencio
la cigarra entró en mí y, al fecundar
entre los dos, cayó de olivo a olivo,
suspense el aire de un olivo ahorcado.
Su pierna de cristal –mármol abierto—
esculpió al llanto, en torres derrumbadas
de voz, una ciudad que no termina
y vive, al descender constante fuente
a luz, de un mar y un barco de dos lunas.
¿Imagen de qué amor libre, sin cuerpos
el mar y el barco al monte escapan?...

(¡Nacen

dos hojas!...

¿Más?...

Dos ramas de un saúco
inclinan a un arroyo el barco al mar...):
¿Soy ciudad de un deseo, entre las valvas
del fin de un día abierto en un minuto?...
¡El agua, tensa, palpitando vela
la fábula sin piel que me ha creado!
¡Sin luz inmóvil soy!... (¡Tiempo perdido!):
¡Tiempo insomne en su fe me está creando!...
¡Tiempo real, sin párpados, me sube
venero de la luz que en mí se hundía!

...

¡De prisa! ¡A la cañada! ¡Entre las mimbres,
 la miel en dos abejas bebe y mira!
 ¡Un junco es su cintura! ¡Sus dos pechos,
 al vuelo de su sed en miel se acaban!...
 El capullo del cielo, entre dos lunas
 penetró al manantial, rompió la sombra,
 y el caracol ya es nácar de su olvido
 y eco del mar; navega entre montañas
 libre el barco en el eco, el caracol,
 en dos barcos partido cae al mar...
 —Álzate cuerpo! ¡Pronto! ¡Rompe el llanto!
 ¡Salta! ¡Tus valvas te abandonan y hunden
 la doble multitud que te ha engendrado!
 ¡Vive presente! ¡Múltiple en tu olvido!
 ¡Selva es la eternidad que en ti se esconde
 y un pájaro sin agua —Agostos mil—
 entre dos alas bebe de tu arroyo!...
 ¡Entre dos fuegos!... ¡En dos prisas que arden!
 —Abril, Abriles mil, continuo Abril,
 ¡pródigo de infinito, a ti mi cuerpo
 ajeno y propio —unido— vuelva al campo,
 completo Agostos mil de herencia viva!
 ¡Vuelva a nacer de mí lo que me ha dado
 tu Abril, que es ya lo que al nacer tenía!»

II

Púber el grano adolescente salta,
 se inicia él mismo en su desnudo y vierte
 —fuerzas en precisión de luz— su peso
 en la ley secreta, al trigo que da vida.
 Su tiempo en libertad, por él regresa
 en ramos mil —Agosto un solo trigo—,

...

trigo infinito que cautivado encierra
la unidad exterior que lo ha cantado.

Campo de trigos mil, el trigo al campo
vuelve en un trigo terminado, y sume
su presencia total, su cuerpo entero,
gracia del viento que aún sin nombre deja.
Dentro del trigo retornado a vida,
Abril los vuelos mil, sus cumbres llueve
y, al centro de un espacio recogido
en círculo feliz, se habla y responde:

—Prenda de un trigo soy, trugal y germen
en sucesión latente de un olvido.

¿Olvido soy de mí? ¿Cuerpo real?

¿Olvido de qué olvido?... Preso y libre
en batallas de Abril —perpetua patria—,
sangre infinita soy de un ave, un río,
un nido, un bosque... En círculo profundo
de un campo alcé; en círculo he caído
alto de un campo a mí, campo de Abril
de Agostos mil en cruz me hallo cautivo.

¿Qué campo soy?... Ajeno he peleado
para salvarme ajeno en paz sin patria...

¿Victoria soy ajena de mí mismo?...

¡Qué rumor!...

—¿Aún batallan?...

—Sobre el campo
en que estoy, me di vencido: ¿no huyó
mi cuerpo en él por mí?...

(Cae de las ramas
un pájaro...)

...

—¿Dormido entre mis brazos,
herido en mí ala rota el campo entero,
en cruz desangra?...

—¡Duerme campo mío!

III

¡Un círculo es la sombra bajo el Sueño!
¡Centrada a un trigo injerto entre los labios
de la tierra, la libertad de un alma
en luz!...

(¡Reúne sus símbolos el aire!)

IV

¡Quietud!...

¡Silencio!...

(El trigo sobre el campo

—jinete sin Abril— cabalga y sueña.)

(De *Circuncisión del sueño*)

VIII

Amanece...

(Sobre el río,
se va desnudando el agua,
del cuerpo que no ha tenido.)

¡Sin cuerpo hacia mí me asomo!
—Agua, búscame en la fuente
donde desnudo me escondo.

¿Ojos del agua me miran?...
(Naciendo conmigo voy
arrimándome a mi vida.)
Por el río abajo va,
desnudo, el cuerpo del río...
¡Por mis ojos pasará!

¡Por mis ojos! ¡Por mi espejo
dentro y fuera de mis ojos
y entre mis ojos abiertos!

¡Me dormí! ¡Perdí mis hojas!...
(Cayó el olivar al río,
desperté bajo su sombra.)

Buscando un árbol, el río
encontró a su propio cuerpo
entre mis ramas dormido...
...¡Y entró el río!: ¡gota a gota
fue metiéndome en mi fuente!

...

—¿Ya?...

—¡Sí!...

(Desnudo en la sombra

broto: ¡desnudo amanece!)

De Circuncisión del sueño)

I

CUERPO A CUERPO SIN LUCHA

—un cuerpo quiso llegar a mí
otro cuerpo a mí venía
en mí fueron mi cuerpo—: ahondando, ahondando
busco lejos, lejos —ventana
de dos filos—, golpe atrás
golpe adelante, una cita
—cuerpo al que voy, cuerpo al que vengo
y al que he de ser—, partido.
De un tajo —abierto
en ojo a dos cuchillas—, separado
de mí: corto y corto y corto —mi pie
metido en vista y tiempo—, para hallar
—cuchillada en ojo— fin, a este mar hueco
—luz que se enrolla a mi cintura—, y ver
y ser, con él, comienzo en doble vilo
y encarnación en cruz de mis huidas.
Solo esta lluvia erguida entre mis sienes
—ausente yo—, mojándome, en su yerba
me detiene...

(¿Será en ella la cita?)

Lo infinito, fundido en mi, se centra....
Mi duda cruza, pesa, y da equilibrio
de intemporal materia en vuelo a su ámbito...
Un crepúsculo azul se desenrolla
de mi cintura...

El pie metido en tiempo
y vista se disuelve...

Y yo —sin ver—
comienzo a ser en vilo contemplado.

...

La yerba, sin figura, es luz que asciende
y me devora, entre las multitudes
inversas que mantengo en su presencia.
Verbo y lugar, virtud de un movimiento
—nuevo espacio de acción—, me unen sus límites...
Y hallo mi cita. ¡Soy un nombre externo
que inscribo en mí!...

(Por mi ventana abierta
—órbita involuntaria del destino—,
salí al crepúsculo que ha muerto):
¡nazco!

(De *La piedra escrita*)

MITAD DE LA NOCHE

No hay bridas, olmo, escúpete en la piedra
más honda del jardín. Abre tu cuerpo.
No hay dirección. Tu cambio vive hundido
en ti, por dos presencias —vida ausente
de paz, que te predicen al borrarte—.
¡Acaba! Entre la sombra se recuerda,
se baja a lo que ha sido y, siempre siempre,
al fin, la misma puerta hacia delante
enseña que ha de ser lo no alcanzado.
¡Rompe tus ramas! Que tu savia llene,
lejos de ti, lo que no ve tu sueño.
Abierto está lo más oscuro: el índice
del centro de tu ausencia en dos lenguajes.
Grábate en medio, en la mitad que sientes
—vacío corazón— por ti sangrando.
Casi en la luz la noche está en su lecho
medio despierta, y busca entre tus hojas
la predicción del nombre en que descansa.
¡Húndete! ¿En dónde estás? Olmo, contigo
jardín en miedo fui y hacia ti vengo.
Toco detrás de ti: jardín sin olmo
es tacto que atravieso. Y por delante,
jardín sin olmo es tacto que amanece.
¡Ríndete en paz! El viento me sacude...
El lago me levanta como un alba...
Jardín, jardín sin nombre pronunciado
comienzo a ser en medio de mi nombre.
Olmo, despierta en él: úneme al centro
del jardín prescindiendo en que renaces.

(De *La piedra escrita*)

VIII

LO QUE VA A SER SE ACERCA, VIENE, VIENE...

Descorre pronto el cuerpo que tenemos;
llévate el mío —nunca estoy conmigo—,
déjame hacia delante. ¡Adiós! Penetra
tú, sin ti, con tu peso en la memoria
—en la vida sin límite—, en las letras
que sangran por lo oscuro y dan y dan
—se brotan y se entregan lo que fueron
y son—, en: «¡Voy a ser siempre contigo!...»
Yo, mientras —fuera estoy— te espero. Viene,
viene —casi comienza a ser— ¡no sé!...
se acerca adonde fuimos —donde estamos—...
¡no sepas lo que viene!...

¿Subes?...

¿Subo?...

¡Me fundo hacia delante! ¿Me has dejado?...
Ya estoy sin mí fluyendo en otras caras
y otras hojas y otras piedras, al hueco
del peso en el olvido, que esta nube
—¿de quién?— acerca, aleja de nosotros,
está en nosotros, busca en la memoria
del mundo que dejamos, lo que fuimos.

Sé que tú nada quieres —nada quiero—;
pero a golpes de ti, sin ti, te subes,
y subes a mí sólo. ¿En ti, contigo,
tú nunca estás?...

¡Tu cuerpo te descorro!

¿Caigo?...

¡Espera!...

...

¿Lo que va a ser, ya está,
ya estuvo, y vino, y viene?...
¡Ven conmigo!
¡Lo que hemos sido entre los dos seremos!

(De La piedra escrita)

V

ENTRE LAS DOS ORILLAS

1

¡Tierra mojada! ¿En dónde? ¿Aquí sucede?...
La noche es densa. Aún no despierta el alba...
Dejo el montón de sombras que me ocupa
y ablanda el cuerpo, unido a lo que llena
su interior desvelado, y la mirada
saco al amanecer oscuro, incierto.
Frío está el horizonte. La ciudad,
retenida al silencio, nada mueve...
Tiro en su piel mis ojos –golpe afuera—:
secos de negación vuelven adentro.
Extrañado de mí, mi cuerpo admira
la paz de su descanso. Yo no me admiro
por él, montón de sombras. (¿Tal vez duerme?...)
Y vuelvo a la ventana. Surjo entero...
Se admira en mí mi cuerpo despertado.
«¡Tierra mojada!...» –va diciendo, y huele
dentro de su anterior estar conmigo—:
«¿Hay tierra aquí?...»

«Y entre los dos descansa
cuerpo adentro en mitad de lo sentido...»,
la impresión de un recuerdo ha contestado.

II

Y otra vez vuelvo. ¿En dónde? ¿Aquí sucede?...
¿Tierra mojada?...

No; no es apariencia:
huele a mundo total humedecido
la noche despejada...

...

Arriba, Venus
—no es mito—, en cardinal unión desnuda,
limpia su estrella...

—¡Arriba!, adonde...

—¿Adónde?...

¿Qué sucede?...

(Extrañado el pensamiento,
me abandona por verlo, y sube y sube...
Yo, quieto en mí, sus lenguas verifico.)

III

—Comienza a amanecer...

(—¿Venus disuelta?...)

—Nublado amaneció...

(—¿Vida es el agua
es que la luz se anega?...)

—¡Llueve, llueve!...

(—¿Lejos llovió?...)

—La tierra está mojada:
pero debe ser lejos ahora mismo.

(De *La piedra escrita*)

XII

¡Ay, tierra, tierra: acaba en ti de entrar
el agua: el agua, sí, debajo, arriba
—no tiene lengua, estoy tejido, y tú,
y aquí—: lejos y al otro lado, allí,
acaba en ti de entrar —vueltas y vueltas—
a ti, tierra redonda —puente a puente
enhebrada y sin pie—, de sangre unida
preferente herencia —vuelo sin fin—
pequeña sangre, sangre de mujer
el agua, subterránea en lo oscuro
preñándose de luz —rayo silente—:
acaba en ti de entrar
—primero fue la gota de un deseo;
después razón de un cuerpo enamorado
de la vida en más precio,
luego, fecunda, interna ley cumplida—,
acaba en ti de entrar...

¡Ya vuelve! ¡Sube!

¡Punta de un tallo se inaugura! ¡Aquí!
¡Y aquí! ¡Y aquí! ¡Y aquí!: ¡formas de alegre!...
Y en nostalgia te das, tierra redonda,
que nunca has de cambiar tú, negligente.
Sí: «Junto al agua negra, olor de mar
y jazmines...» —allí formas de alegre—,
me cuentas, cantas, vas durmiendo.

—Amor,
mi larguísima historia, calla. Calla
amor: ¡nunca te hubiera conocido!

(De *La piedra escrita*)

VII

ABIERTO ESTOY FRENTE A MI HISTORIA.

Como se asoma un niño a un muro
que rasgó el tiempo, están mis ojos
por delante de mí mirando:
quieren verme y, por querer verme,
miran y miran ya tan cerca
—de fuera a dentro—, que han perdido
la relación que los llamaba
hacia mí, como de extraños límites.
No se admiran. No se deslumbran.
Nada ven. No están ciegos. Viven.
Se acercan más...

Y de otro abismo
ajeno a mí —y en mí—, dos ojos
descargados de sombra suben
de dentro a fuera y van seguros
a su mitad —la mía—: ¡encajan!
¡Ya son los ojos que me miran!

Asomados al muro, y frente
a frente al tiempo: al mismo muro
—el muro huyó, pero mis ojos
a un lado y otro de él, mirando,
centran y ven—: pasa mi historia.

Aquí y allí pregunto: ¿eh?...
Y entre sus páginas, mis ojos
sangran —sin ver— en cuerpo ajeno.

...

Despacio y dolorosamente,
sin voluntad –de ella sacado,
constante impulso a nueva acción,
colmado siempre de otras vidas
cierro mis ojos: cierro un libro.

(De Signos del ser)

XIV

ARROJÉ EL HÁBITO. CON ÉL MIS OJOS...

... y mi lengua. Penetré en un desierto.

¿Qué haré? Me estoy muriendo poco a poco...
no es morirme... Cubierto estoy de arena.

Me cruza un río... Voy perdiendo el rostro
a pedazos calientes sobre le agua...
¡Cómo me pesa este dolor!... Es rojo,
penetrante y oscuro, inacabado...

¡Ya no sigue! Un abrazo poderoso
me levanta y aprieta. (¿Es el desierto?)

Cae la lluvia... (¡Es el hábito!) ¿Y mis ojos?
(Nace en mi lengua un pueblo iluminado.)

(De Signos del ser)

XIII

¿SOY QUIETUD? ¡NO! ¡LO SÉ! SOY EL LENGUAJE

de un tiempo que no existe y deja un hombre
transverberado, interno, que va y viene
dando su relación completa en signos.

No soy libre, ni ajeno. En esta piel
que señalan mi piel, soy sin presencia.

Este cuarto en que oculto me separo
y me entro a pensar, sólo me inventa
—me hace sentir multiplicado en giros
invisibles—, la rapidez del pulso
de una sangre total o de una savia
o de una luz que inútilmente creo.

Y sin embargo estoy aquí, tratando
en mí de hablar, humilde y en silencio.

¡Es inútil! viven y van las voces,
se cambian de lenguaje y de invención
y, nada entiende, nada comunica.

Y yo —nacido o vuelto—, aquí en mi cuarto
estoy, dentro de un fruto universal.

Transverberado al germen vengo y voy
sin mí —sin propiedad—, presagio abierto.

(De Signos del ser)

XX

HAY ÓRDENES DESNUDAS QUE CABALGAN,

cabalgan hacia mí, mundos enteros.
en esta noche misma —quieto estoy,
no aceptado por mí—, mi lecho cercan
—única relación de su presente—,
tres que han llegado y son las más temidas.
Sin levantarme, emprendo mi destino.
Me acerco a la muralla de mi fe
con los ojos vendados... Y, en mi cuerpo,
ya frente a frente a mí desnudo en nadie,
permanezco de pie...

¡Oigo un disparo!

Y permanezco...

¡Y el otro!

¡Escucho frío!

En mí, sin tiempo, caigo... (¡Vuelvo al lecho!)

Mi fe, vendada en otro, está sangrando:

alguien cabalga lejos por su herida.

(De Signo del ser)

XXVI

PUDIERAN SER MIS LABIOS BAJO TIERRA

—yo quieto en apariencia frente al cielo
y los labios que tuve por el mundo
en mis labios tapados—, beso y centro
de una vida acabada en mis sentidos...
No lo serán. Mi beso, el que no he dado,
lo dio mi nacimiento; fue la herencia
cumplida de un instante. El movimiento
del que soy nombre sabe, que no hay fin
ni principio en mi vida y, sólo vive
lo que soy, la conciencia que él me abre.
Por él sé que mis labios en la tierra
—herencia del instante—, no me acaban,
ni comienzan, ni centran discontinuo.
En ellos van mis actos, mis leyendas,
mis fábulas, mi cuenta hacia adelante...
Soy lugar de una historia que no es mía
y es ley de vida en mí, paso completo.

(De Signo del ser)

XXXIX

HA LLEGADO ESTA HOJA HUMEDECIDA,
temblorosa y valiente, atravesando
de punta a punta el fondo de la noche.
Aún el pavor sin luz de lo vencido,
persigue a su quietud, innominándola.
Está lejos el bosque... La avenida,
oculta y retraída en su arboleda,
más distanciada aún... En el jardín
la dirección del aire se deshila
al tejido del día, en ruta opuesta.
La hoja —ejecutada ante ella misma—,
no oculta la ansiedad que, entre dos símbolos
de signo inverso, la desgarrar interna
a su cuerpo presente, inaceptado...
¡Y permanece inmóvil! Lo violento,
lo más terrible, fue vencido. ¡Espera!
(Historia es ya de un nombre no alcanzado.)

(De Signos del ser)

XVIII

ENFRENTÉ ESTOY DE ESTE JARDÍN Y, DENTRO,

al mediodía de él, agosto empieza.
Pudiera comprender este latido
que, cerrando los ojos, me levanta
de su centro interior —desnudo el límite—,
y me agranda, me agrando hasta perderme...
He preferido ver que voy pasando.
Pudiera comprender que estoy concéntrico
y cautivo de un instante —una piedra,
de un golpe unida en mí—, y que es inútil
ver que estas ondas vuelven lentamente
a entrar en mí, pulsátiles y ajenas...
He preferido ver que en ellas paso.

La luz, durísima y cortante, acaba
de un tajo, con mi paz y su equilibrio.
Se abre una dalia en mi color. Su tacto
viene hacia mí, me pasa sin remedios...
Y enfrente de la flor, en su pistilo,
al centro del jardín que en mí comienza:
he preferido ver que ya he pasado.

¿Cierra el jardín sus ojos?
Lejos, lejos,
mi ondas ven su oculta compañía.

(De *Signos del ser*)

XXVI

Pudieran ser mis labios bajo tierra
—yo quieto en apariencia frente al cielo
y los labios que tuve por el mundo
en mis labios tapados—, beso y centro
de una vida acabada en mis sentidos...
No lo serán. Mi beso, el que no he dado,
lo dio mi nacimiento; fue la herencia
cumplida de un instante. El movimiento
del que soy nombre sabe, que no hay fin
ni principio en mi vida y, solo vive
lo que soy, la conciencia que él me abre.
Por él sé que mis labios en la tierra
—herencia del instante—, no me acaban,
ni comienzan, ni centran discontinuo.
En ellos van mis actos, mis leyendas,
mis fábulas, mi cuenta hacia delante...
Soy lugar de una historia que no es mía
y es ley de vida en mí, paso completo.

(De Signos del ser)

XLII

Mira hacia ti. Tu natural espejo
te arrodilla. Su vista natural
—sin iris—, desmenuza el medio círculo
que interior vives —ya el umbral pasado—
aquí, con tu distancia nueva, libre
en apariencia. A golpes tu energía
te separó, consciente, desde el fondo,
para cumplir su luna en luz media...
¡Ya está cumplida!: un tajo diametral
te suspende en la esfera que has partido
y que, centras en ti, sin ver tu imagen.
Híncate bien. Desnuda con tus ojos
al cuerpo que, postrado ante ti mismo,
das al agua en espejo natural.
La media esfera que te falta cumple.
Atraviesa el umbral del que has brotado...
Adicionado a ti verás que asciendes.

PUNTO FINAL

Has cruzado un lugar diminuto;
aún más, lo mínimo:
fin invisible,
punto final de ahora...
Y no has cruzado.
Estás vivo en su centro.
Fuiste para acabar un relato, un juicio.
Después la página, un desierto sin bordes.
El pensamiento, una edad extinguida,
éxtasis de la nada en tu hablar propio
—en el hablar común—,
en el que comprendiste que nada se decía.
Terminaste de un golpe.
Sentiste que tú no estabas dicho,
no estabas hecho aquí con tu lugar...
Comenzó tu aventura.
Se te fue destejiendo el idioma.
No estabas dentro.
No estabas fuera.
Mitad no había
y algo viajabas como entero
no extraño
en ti continuo quieto y renovado.
Nunca te oyeron.
Nunca entendiste blanco o negro.
Ellos sí.
Hoy, tu relato terminado
al dictado aprendido,
se acaba en una edad que va extinguiéndose.

...

Tú que has nacido de tu lucha
y, sabes, que no puedes luchar.
Pero aún no estabas hecho,
no estabas dicho.
En su dictado escrito, sí.
Y algo viajabas como entero,
como en rostros de púas renegado.
Lo que dijiste se te retorció
entre lamentos mudos por la noche.
Acaso te clavaba así tus nombres,
los que no fuiste tú,
los que te aprietan
por detrás de tu espejo hasta sacarte limpio,
molde relacionado como entero
del viaje en que vas
y vas, y vas...
Y, aquí, sin ser te asomas.
Un día despertaste.
Se cansaron tus cuerpos de no serlo.
Terminaste de un golpe.
¡Punto final!
Y entraste como entero.
Sentiste despegarse tu aventura;
quedarse con la edad del relato, afuera.
Tú, como el centro vivo de lo que siempre fuiste
viajando vas sin ti y contigo,
aún sin nombres.
Delante del espejo se mantiene la edad que va a extinguirse.
¿Quieres mirar tu imagen?
Acércate, ¿la ves?
Punto final se llama en el dictado.

(De *Cita sin límites*)

HE SENTIDO LLEGAR A MÍ ESTA MANO

desconocida y llena de mi raza
anterior –hoy otra raza en ella—,
a ofrecerme la fruta de un naranjo
que sembré cuando niño.

Allí quedó
mi huerto abandonado.

No recuerdo
exactamente el tiempo y sí el lugar
en que hundí la semilla y vi su tallo
crecer hasta ser árbol. Pero, el fruto,
se fundió en mi memoria. Allí, jamás
admiré su color, ni hallé en su forma
el ejemplo que trae.

¡Lo olvidé en todo!

Ahora –fuera de mí— se acerca,
para hacerme nacer –cogido el fruto
y, dentro de él –hundido hasta mi infancia—,
desandarme del tiempo que no tuvo
llegar a su semilla, y salir. ¿Dónde?...
En mis dedos –aquí— la fruta tiembla,
y se pronuncia esférica: al fin, cae
—rueda ante mí—, y empieza a ser el mito
de una naranja en tierra.

En esta raza,
que no es mía, la ofrezco con mi mano.

(De *Cita sin límites*)

HACIA EL NUEVO LENGUAJE

Has esperado.
En esta mano que ahora escribe, esperas.
¿Vas a esperar aún?...
Aunque ella escriba, escriba, escriba....
signos teje al olvido:
inútiles palabras que no cubren
al cuerpo que tú esperas,
al que serás y fuiste
y tal vez eres sin saber.
¡Espera!
Quizás en ti, sólo esperar
te comunica y une.
La espera en ti, tú en ella, el mundo...

¿Por qué alzaste la mano?
Invisible de ti, no voluntario,
impersonal fuiste escogido,
necesario, vital...
¿Lo sientes? Tu silencio
sólo es de ti. Tu espera sigue.
Deja a tu mano entre sus signos.
¿Vuelve tu mano y teje?: ¿escribe? ¿Escribe?
Déjala: ese idioma
que te da y no entiendes
—no el que quisiste, el que te da—
acaso cubra un día
—tu espera ya olvidada—
al cuerpo en el que estás y eres espera.

...

Lo esperado te unió
—te cubre en sus palabras—.
La espera te deshace:
tú, desnudo, debajo estás
de un nombre que contiene.
¿Naces con la espiral que te ha escogido?

Tu mano vuelve a alzarse;
desaparece con sus signos...
Ya nada escribe...
¡Espera!

(¡Fuiste reunión en ti: la espera has dado!)

(De *Cita sin límites*)

FIESTA EN EL LAGO

¿Un ave fue?
Se me olvidó mirarla...

Hoy quisiera pensar en ella.
Voy a pensar.
Pero idénticas risas
cruzan...
Salpica el agua mi tragedia:
soy juventud total
—aquella juventud descalza y pobre—,
alegre soy.
¡No me dejan pensar!...
¡Y mi vejez se acaba!

¿Un ave viene a mí?
«Se me olvidó, mírate —dice—;
pero el agua, la luz
—¿recuerdas?—, tan alegres salpican
con risas tu tragedia
hoy mismo...
¡No me dejan pensar!
Y mi vuelo se acaba en ti:
¿tú vives?»

(Es mi propia palabra la del ave:
la vida en que sujeta
a verla me llamó...
Y ahora en mi vuela.)

(De *Cita sin límites*)

...

LA PRESENCIA DEL HOMBRE

I

Hoy, el jardín pensó: «Voy a venir.
Presiento, frente a mí, mi llegada
y detrás de mi cuerpo escucho
un paso y otro mío que se acercan.
De arriba cae —busca mi centro—
lo que no me conozco y me sostiene
opuesto a lo que sube a mí continuo.
¿En qué lugar me detendré? Conozco
mi total existencia, aún más útil
que la fijada relación del límite
sin realidad que me ha llamado.
Mi distancia de ser no es dirección
de los caminos dichos. ¡Ninguna
tengo en mi total presencia! Esta palma,
esta fuente, el reloj que me admira
—voz delincuente de la sombra—,
lo que me han dado que pensar
soy yo mismo en mi cuerpo
—y en los suyos también— y en nadie:
movimiento en que vivo, intemporal,
sin nombre, en unidad, reunión de símbolos».

2

Quedó el jardín suspenso. Amanecía.
Un cuerpo cruzó en él sin conocerlo,
sin pensarlo —interno en sus sentidos,
como ignorados—: fue dejándose en él
—humilde— la costumbre de su oficio.
Desde un rincón, bajo las yerbas secas,
brotó a la luz el agua dirigida;

...

calmó la sed nocturna del verano
agotador del trópico... Aún sigue.
La palma se inclinó a la fuente. Erecto
el surtidor lucía. La campana
sonó. Cinco sentidos del jardín
reunieron la unidad a un cuerpo solo.
Ahora el jardín es sitio detenido.
Al pensar fue llenando su realidad,
su precisión humana, su universo...
Y un nombre que no es él le da su sitio.

3

Pasa el día. El jardín no está sujeto
al cuerpo que lo halló, pero en él sueña.
¡Otro jardín mañana tendrá oficio!

(De Cita sin límites)

TÚ SABES QUE ALLÍ ESTÁS; QUE ESTÁS AQUÍ,

que no eres persona nueva cuando sales
—constante es tu salida— y vas viviendo
más y más —por salir—, acrecentándote.
No buscas tu lugar. En él, te esperas
tú —sabiendo que te llevan a ti—,
a que, en ti, asciendas, te incorpores, llenes
—un poco más, contigo— el cuerpo aquel
dentro del que sin voluntad viniste
—no contrariado— a construir lo ajeno.
En este, en ese y aquel, lo tuyo
—al llegar— conociste: no admiraste
lo extraño —no existía—: se fundieron
así tus límites en este, en ese
y en aquel —sin plural—: se fecundaron.
Conservada está en ti su encarnación.
Por ella sales. Nuevamente vas.
No eres tú lo encarnado. Un movimiento
natural es constante en ti, principio
que te arrebató, asiste y saca afuera
—recién nacido siempre— por crecer.
No te cansas. No preguntas si un fin
vendrá a clavarte en él. Tu encarnación
está en un cuerpo involuntario y vive
no por ti ni por él: solo y en cópula.
Fuera de ti —que tú no eres— piensa
—no es pensar— el principio —que no es—,
lo que en ti se acumula y das a luz.
Lo que proyectas, lo que sale afuera
como unidad de ti, lo que te llama,
lo que te atrae a fecundar, tú eres
—en ti está— y te desea como en otro.

...

En este, en ese y en aquel está
que te desean. ¡Vete en ti por ellos!
Acumulado quedas tú, sin límites,
no en lo que fuiste —el tiempo se te hundió—:
quedas acumulado y siempre avanzas
a lo que te acumula y te das más.
El vacío —que llamas tú— es materia;
palpitante materia de ti, viva.
Celo, acumulación de luz, principio
—que no es— y que busca en ti pareja:
¡primavera continua que fecundas!

Eres persona universal. Lo sabes.
Lo que acumulas, aún no te da el nombre
de lo que es y tú llamas lo oculto.
Cierra tu cuerpo, o ábrelo. Sin piel
y sin sentidos, relaciona, busca,
toca: piensa en ti mismo lo que eres.
Ni símbolo serás. ¿Y estará vivo?

Un hombre en ti posee, te hace hablar.
Limitado es tu lenguaje. Ya ves...
¿Cómo dirás que aún eres la pradera;
que en ella estás, eres el mismo árbol,
a su sombra, a sus pies, y que te cruzan
—eres tú— ese muchacho sin edad
—tu principio— que avanza hasta tu cuerpo
—ahora en el vagabundo que se duerme
y se muere— y es el charco de ti
—sangre y agua— que refleja en desnudo
a la ciudad que diste a luz, abierto?

...

¿Cómo dirás que has pregonado en ti
mientras hablas de ti, tu propia muerte?
¿Qué en tu traslado vives; que has vivido,
que vas a vivir pronto lo que vives
—acumulado está—; lo que fecundas;
lo que te encarna en lo que has dado a luz
aquí y allí, quedando en ti, saliendo?...

No lo dirás. Lo dice un idioma
que te hace hablar un hombre. Tu lenguaje
preparándose está sobre otros cuerpos....
Ajeno a tu unidad, lo estás formando.

(De *Cita sin límites*)

ESTE CRISTAL —VENTANA QUE ME ENTURBIA—

pega su frente a mí y me arrebató.
Sólo soy suciedad sin transparencia
en vida vertical sujeta a un plano.
En él recojo un último mirar
—lejano, externo a mí ya sin retina—,
y lo sujeto y cuadro. Hay un peligro,
que tal vez ciegue. Hacia el peligro voy...
que este mirar se salve si yo pierdo.

Disuelto en nube roja de terral
lucho conmigo en otro cuerpo, extraño,
del que admiro el poder. Casi vencido
por él estoy. ¿Caigo? ¡No! Raya el alba
y el cuerpo extraño huye de mí. Presiento
que nazco en nuevos ojos. El cristal
—despegado de mi frente— da vista,
transparencia y color a un doble campo.
Yo estoy en medio de él— interno, externo—
involuntario de un mirar: el mío...
limpio y libre al luchar, me transparente.

(De Cita sin límites)

HE SALIDO A LA CALLE —NO ESTOY CIEGO—

y la calle no penetra en mi vista.
Busco amparo en el tacto. Aquí, en mi puerta,
hacia el dintel derecho extendiendo el brazo
caliente por el sol: tanteo inútil.
No hallo el dintel. Ni el muro de mi casa.
Comienzo a andar sin rumbo, involuntario...
Bajo mis pies no hay tierra, no hay sostén
que se oponga a mi peso. En mí soporto
mi desdicha, que no comprendo, y junto
—dentro y fuera de mí— a otros pedazos
de lo mismo —anterior— en que padezco.
Sin voluntad, sin comprender, me olvido
de los lugares en que fui y estoy.
Nada puedo obtener unificado.
Soy un montón de escombros en ausencia.
Un montón no de mí ni en mí. ¡No sé!

Sólo a un silbato escucho —no en mi oído—;
su acción es aire que pasó y se acerca...
—guía es su silbo— y tiendo a él la mano:
toco en un brazo ajeno —no me reúno
por él; cruzo la calle: ¡un mundo empiezo!

(De Cita sin límites)

EMILIO PRADOS

nació en Málaga en 1899. Adolescente se trasladó a Madrid a la Residencia de Estudiantes y con veintiún años fue internado en Davosplatz (Suiza) por problemas de salud, comenzando a estudiar filosofía en la universidades de Friburgo y Berlín. Funda con Manuel Altolaguirre la revista *Litoral*. Defendió la causa republicana y con el fin de la guerra marchó a México, donde residiría hasta su muerte. Trabajó como un modesto maestro. Murió el 24 de abril de 1962.



De izquierda a derecha, Emilio Prados, José Moreno Villa y Luis Cernuda, en la casa de Manuel Altolaguirre en México, en los años cincuenta.

Bibliografía de EMILIO PRADOS

- (1925). *Tiempo. Veinte poemas en verso*. Málaga: Imprenta Sur.
- (1926). *Canciones del farero*. Málaga: Imprenta Sur.
- (1927). *Vuelta*. Málaga: Imprenta Sur.
- (1936). *Llanto en la sangre. Romances 1933—1936*. Valencia: Ediciones españolas.
- (1936). *El llanto subterráneo*. Madrid: Ediciones Héroe.
- (1938). *Cancionero menor para combatientes (1938—1938)*. Barcelona: Ediciones Literarias del Comisariado del Ejército del Este.
- (1940). *Memoria del olvido*. México: Séneca.
- (1944). *Mínima muerte*. México: FCE.
- (1946). *Jardín cerrado*. México: Cuadernos Americanos.
- (1953). *Dormido en la yerba*. Málaga: El Arroyo de los Ángeles.
- (1954). *Antología (1923—1953)*. Buenos Aires: Losada.
- (1957). *Río natural*. Buenos Aires: Losada.
- (1957). *Circuncisión del sueño*. México: FCE.
- (1961). *La piedra escrita*. México: UNAM.
- (1962). *Signos del ser*. Palma de Mallorca: Papeles de Son Armadans.
- (1962). *Transparencias*. Málaga: Cuadernos de María Cristina Caffarena.
- (1965). *Últimos poemas*. Málaga: Librería Anticuaria El Guadalhorce. Incluye *Cita sin límites*.
- (1966). *Diario íntimo*. Málaga: Librería Anticuaria El Guadalhorce.
- (1971). *Cuerpo perseguido*. Barcelona: Labor.
- (1975—1976). *Poesías completas*. Ed. de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira. México: Aguilar.
- (1990). *Textos surrealistas*. Ed. de Patricio Hernández. Málaga: Centro Cultural Generación del 27.
- (1998). *Mosaico (poema con espejismos)*. Ed. de Ch. Maurer, A. Connor y M. Paz Pintané. Madrid: Calambur.
- (1999). *Poesías completas*. Ed. de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira. Madrid: Editorial Visor.

FRANCISCO MORALES LOMAS,

académico en varias Academias. Catedrático de Lengua y Literatura.

Doctor en Filología Hispánica. Licenciado en Filología Hispánica y Derecho. Profesor Titular de la universidad de Málaga. Presidente de la Asociación Internacional Humanismo Solidario desde 2013 y presidente de honor de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios, que presidió durante dieciséis años; vicepresidente de la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE-Andalucía).

Ha escrito un centenar de obras literarias de diversos géneros.

<https://www.moraleslomas.com/>

Para conmemorar el LX aniversario del fallecimiento del poeta,
se compuso esta edición digital de *Antología poética*
de Emilio Prados, número 1 de la Colección
palabrasdelparaíso. Se terminó de
diagramar en Málaga – España,
en septiembre de 2022,
con la dirección
y cuidado de
Juvenal
Soto



Fundación Málaga
más cultura

Plaza de la Constitución, 2, 3º – 29005 Málaga

Presidente: Juan Cobalea Ruiz

Coordinación: Dánae Pérez Aguilera

www.fundacionmalaga.com

Patronos



Ayuntamiento
de Málaga



Diputación Provincial
de Málaga

Colaboradores



mayoral



Plaza de la Merced, 12, 2º – 29012 Málaga

Presidente: Luis Merino Bayona

www.fundacionelpimpi.com



Con la colaboración de

SUR



Fundación Málaga
más cultura



FUN
DA
CIÓN
El Pimp

SUR